

Kálahos



*Revista
Transdisciplinaria*

Volumen 13 / Número 2

EDITORIAL

Una vez más nos dirigimos a nuestros apreciados lectores de la revista Kálathos, una revista arbitrada publicada por el Recinto [Metropolitano] de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Los artículos se publican con periodicidad semestral, lo que permite fomentar la reflexión desde una perspectiva interdisciplinaria acerca de los avances del conocimiento en diversas disciplinas del saber.

Este compromiso y acompañamiento a lo largo de los años han consolidado a la revista como un foro de discusión, reflexión crítica y análisis informado. Cada artículo propicia la autogestión del conocimiento mediante el involucramiento activo y el debate, elementos fundamentales para las interacciones entre los miembros de la comunidad académica universitaria.

En esta ocasión, presentamos unos temas de gran pertinencia y relevancia en nuestra sociedad, como el problema del cuidado a las personas mayores, la masculinidad, la homofobia y la transfobia y la educación alternativa como un modelo educativo favorecido por el historiador puertorriqueño Fernando Picó, como como respuesta a los problemas de los marginados, entre otros desafíos sociales contemporáneos.

Reiteramos nuestro compromiso de abordar estas problemáticas desde una perspectiva crítica e informada, promoviendo un espacio de reflexión colectiva sobre los diversos retos que enfrenta nuestra sociedad actual. Esperamos que el fruto de este delicado trabajo editorial redunde en la mayor satisfacción de los lectores y en el respeto a los colaboradores que han decidido publicar en nuestra revista.

Los Editores

Carmen Collazo Rivera, Ph.D.

Oscar Cruz Cuevas, Ph.D.

INDICE

DIVERSIDAD

- **Francisco Xavier San Miguel Torres** - *Adicción digital y ciberacoso: la creciente crisis de salud mental. Una mirada a la masculinidad, la homofobia y la transfobia amplificados en los medios sociales cibernéticos* / 1-24

TRABAJO SOCIAL

- **Florencia Velázquez Morales** - Aspectos biopsicosociales y espirituales del cuidador informal de personas afectadas con la enfermedad de Alzheimer: estigma social y técnicas de afrontamiento / 25-50

EDUCACIÓN

- **Pedro De Jesús** - *La educación alternativa como respuesta a los problemas de los marginados en la producción historiográfica de Fernando Picó* / 51-66

Kálathos 2025 Vol. 13 Num. 2

Junta Editora – Revista Kálathos

Editores:

Carmen Collazo Rivera, Ph. D. ccollazo@metro.inter.edu

Oscar Cruz Cuevas, Ph. D. – ocruz@metro.inter.edu

Integrantes:

Prof. Angeline Liang Betancourt aliang@INTERMETRO.onmicrosoft.com

Dr. Rafael A. Aragunde Torres RAragunde@INTERMETRO.onmicrosoft.com

Dr. Jaime Santiago jaimesantiago@intermetro.edu

Dr. José C. Arroyo Muñoz jcarroyo@intermetro.edu

Prof. Edgar Lopategui Corsino elopategui@INTERMETRO.onmicrosoft.com

Dr. Rafael L. Cabrera Collazo - rafaelcabrera@intermetro.edu

Webmaster:

Ing. Wilfredo Serrano Perez - wserrano@metro.inter.edu

DIVERSIDAD

Adicción digital y ciberacoso: la creciente crisis de salud mental

Una mirada a la masculinidad, la homofobia y la transfobia amplificadas en los medios sociales cibernéticos

Resumen

La adicción digital y el ciberacoso han incrementado afectando especialmente a jóvenes LGBTTQ+. El cyberbullying amplifica el alcance del daño, dejando marcas permanentes. Casos trágicos como los de Tyler Clementi y Seth Walsh evidencian sus consecuencias fatales. A pesar de avances legales, el acoso sigue siendo frecuente, exacerbado por homofobia, transfobia y constructos culturales de masculinidad. Redes sociales como *TikTok* o *Instagram* agravan el problema, promoviendo comparaciones y alimentando adicciones digitales. Soluciones incluyen educación inclusiva, cambios en infraestructuras escolares y recursos de apoyo. Expertos destacan la urgencia de combatir prejuicios y garantizar entornos seguros para la comunidad LGBTTQ+.

El uso del celular ha generado una adicción masiva, comparada con el tabaco o el alcohol, afectando profundamente la salud mental y social, especialmente en adolescentes. Las redes sociales manipulan el cerebro mediante dopamina fomentando dependencia. Aunque no hay un diagnóstico oficial para esta adicción, sus consecuencias son graves: acoso, aislamiento, problemas académicos, pornografía y apuestas. Países como Francia y Noruega ya prohíben celulares en escuelas. Expertos proponen educación, restricciones tecnológicas, campañas contra la homofobia y transfobia, y programas antiacoso para combatir esta crisis. Finalmente, cuidar nuestro tiempo y bienestar exige un uso consciente y responsable de la tecnología.¹

Palabras clave: *adicción digital, machismo, masculinidad, medios sociales, acoso cibernético, LGBTQ+, daño autoinfligido, teléfono inteligente, celular, acoso (bullying)*

¹ Dr. Francisco Xavier San Miguel Torres. Investigador y consultor educativo. Ha sido profesor en la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico y la Universidad Interamericana de Puerto Rico, recintos Metropolitano y de Bayamón. Toda correspondencia referente a este artículo debe ser dirigida al correo franciscosanmigueltorres@gmail.com

Abstract:

Digital addiction and cyberbullying have increased, significantly impacting LGBTTQ+ youth. Cyberbullying amplifies harm, leaving lasting scars. Tragic cases like Tyler Clementi and Seth Walsh illustrate its fatal consequences. Despite legal progress, harassment remains pervasive, fueled by homophobia, transphobia, and cultural constructs of masculinity. Social media platforms like TikTok and Instagram worsen the issue, fostering comparisons and deepening digital addiction. Solutions include inclusive education, structural reforms in schools, and support resources. Experts emphasize the urgency of addressing prejudice and creating safe environments for the LGBTTQ+ community.

Cellphone use has led to widespread addiction, comparable to tobacco or alcohol, profoundly affecting mental and social health, particularly in adolescents. Social media manipulates the brain through dopamine release, driving dependency. While there is no official diagnosis for this addiction, its consequences are severe: bullying, isolation, academic struggles, pornography, and gambling. Countries like France and Norway have already banned cellphones in schools. Experts advocate for education, technological restrictions, anti-homophobia and anti-transphobia campaigns, and anti-bullying programs to combat this crisis. Ultimately, preserving our time and well-being requires conscious and responsible technology use.

Keywords: *screen time addiction, masculinity, social media, cyberbullying, (LGBTQ+), self-harm, smart phones, cellphone, bullying*

Adicción digital y ciberacoso: la creciente crisis de salud mental. Una mirada a la masculinidad, la homofobia y la transfobia amplificadas en los medios sociales cibernéticos

La adicción digital se ha agudizado entre estudiantes, y el acoso cibernético juega un rol protagónico, especialmente para víctimas dentro del subgrupo LGBTTQ+. El peligro del cyberbullying es que llega a una audiencia mayor que cuando el bullying ocurre en persona, y las huellas hirientes son digitalmente eternas y replicables. El acceso para infligir daño es ilimitado en tiempo y espacio. El bully no tiene que esperar a encontrarse la víctima para crear miseria y dolor, sino que solo tiene que darle a la tecla “enter.”

Casos famosos

El más famoso de los casos de acoso cibernético homofóbico es el de Tyler Clementi, el estudiante de la Universidad de Rutgers de 18 años, quien se lanzó de un puente luego que su compañero de cuarto posteara un video de Tyler teniendo intimidad sexual con un estudiante homosexual. Otro caso impactante fue el de Seth Walsh, de 13 años, de California, quien se ahorcó en un árbol luego del continuo acoso homofóbico en su escuela. Igualmente sabemos de los siguientes jóvenes: Billy Lucas, de 15 años, de Indiana, se ahorcó y Eric Mohat, de 17, de Ohio se suicidó con un arma de fuego, ambos por acoso de tipo machista; Carl Walker, de 11 años, de Massachusetts, se ahorcó por insultos repetitivos como “pato” y “maricón” (“fag” en inglés); y finalmente Larry King, de 15 años, de California, recibió un disparo en el salón de computadoras por un compañero de clase. Larry era abiertamente homosexual y vestía y se maquillaba como transgénero (Meyer, 2015).

La lección aquí es que lo que dice o hace un estudiante en persona o en línea, puede contribuir a que la víctima recurra al suicidio como la única salida de escape de la prisión en que vive (Ilustraciones 1 y 2). Compréndase que un estudiante percibe la escuela como el principio y fin de su vida. Por lo tanto, si va a ser un infierno sin esperanza de salir, ¿por qué vivir? Por otro lado, hay un movimiento de apoyo de la comunidad LGBTTQ+ en línea para una gama amplia de propósitos como socializar, proveer apoyo emocional, e informar sobre los derechos referentes a género y sexualidad. Los siguientes sitios: itgetsbetter.org y makeitbetter.net son recursos que todo estudiante gay debe conocer y visitar para que no se sienta solo y adquiera herramientas que lo pueden ayudar a solucionar situaciones crueles y peligrosas como pensamientos suicidas.

Lay ley dice una cosa y lo que ocurre es otra cosa

La Constitución de Estados Unidos y el ELA se supone provean la protección, justicia y equidad para todos, sin importar raza, género, religión, clase social, situación económica, edad, condiciones físicas o mentales o preferencias políticas. La belleza en concepto es que todos somos iguales. Lamentablemente, en Puerto Rico, los factores de poder y la ignorancia sobre el bullying han hecho que la inequidad e injusticia continúen reflejándose en el salón de clases y

más allá de él en el ciberespacio. Para poder comprender las causas necesitamos primero hablar sobre masculinidad, homofobia, heteronormatividad, identidad de género y sexualidad. Dentro de las modalidades de acoso por género, entre los más devastadores, se destacan el homofóbico y el transfóbico.

El concepto homofobia fue introducido por el psicólogo estadounidense George Weinberg a finales de los 1960s en su libro *La sociedad y el homosexual sano*. La palabra “homo” que significa “igual” y la palabra “phobos” que significa “miedo”, componen la homofobia. La organización *Friends* de Noruega (*World Antibullying Forum*, 2022) define la homofobia como apatía, rechazo, odio, repugnancia, oposición y antipatía a homosexuales, gay, lesbianas, bisexuales y culturas no heterosexuales. Palabras como “pato” o “maricón” etiquetan, hieren y menosprecian a niveles escolares, laborales, de política pública y redes sociales.

El concepto transfobia se distingue por las actitudes negativas hacia la comunidad transgénero o no binaria, según *Friends*. Las personas trans sufren discrimen por parte de las personas cisgénero, religiones, leyes, políticos específicos y valores culturales que ponen en peligro su bienestar, como lo es el caso de Alexa Luciano Ruiz, asesinada el 24 de febrero de 2020.

La *Unión por las libertades civiles de Europa – Liberties* (liberties.eu), manifestó que las escrituras sagradas de religiones monoteístas como el catolicismo, y otras denominaciones cristianas, las cuales también prevalecen en Puerto Rico, se pueden interpretar como un rechazo a la identidad de género y/o preferencia sexual que no sea la fundamentalista heterosexual. Sin embargo, se ha evidenciado que el acoso y discrimen entre los subgrupos de la comunidad LGBTTQ+ es mayor hacia trans y hombres homosexuales.

El patrón de sexismo cultural evidenciado por Mittleman (2022), estigmatiza el feminismo masculino 3.5 veces menos que la masculinidad en una mujer, resultando en un reto mayor para un varón expresar su identidad de género, sometido a sobrevivir como imán de miradas todos los días, aislamiento y humillación. Frida Ward (2021), cofundadora de *Friends*, explica que la palabra “trans” incorpora múltiples identidades, todas muestran algo distinto a como generalmente pensamos que un niño o niña “se debe ver.” Estudiantes homosexuales, bisexuales y transgénero aprenden rápidamente que su género es una disciplina cruel y los lleva a una vida llena de injusticias y prejuicios (Garth Greenwell, 2017). Por su parte, la Dra. Marla Eisenberg de la Universidad de Harvard (2024) documentó lo peligroso que es para un

homosexual o trans, sentirse “othered,” por la manera que lo miran, marginan y discriminan. Eisenberg insta a que se preste atención a ese estudiante homosexual o trans, que también es discriminado por su raza o religión. La investigadora halló que la combinación de ambas variables registró riesgos mayores a depresión, ansiedad y pensamientos suicidas. Esta situación de discrimen y marginación se agrava cuando se da en ámbitos cibernéticos “invisibles” para la mayoría, pero de consecuencias impactantes y lamentables para sus víctimas.

La masculinidad en el hogar y en la escuela

El constructo de masculinidad comienza en la casa. En Puerto Rico, se ríen y se burlan de los *gays* o varones con rasgos femeninos, pero no es igual para las lesbianas o bisexuales. De hecho, la masculinidad en una mujer puede ser hasta aplaudida por varones. Por otro lado, un síntoma machista son las fantasías pornográficas donde hay un varón con dos féminas, ya sean lesbianas o bisexuales. Esto se complica con los factores culturales y religiosos que, por décadas y hasta siglos, han construido una norma artificial puramente heterosexual, excluyendo así cualquier otra identidad y preferencia sexual. Este amenazante dualismo se refleja en la familia típica y en la escuela, lo cual representa dos expectativas y retos distintos, dos infiernos distintos (Kimmel, 2008). Imagínese un padre en la casa haciendo un chiste homofóbico, mientras que en la escuela hay un intento de frenar este tipo de lenguaje.

En la casa típica puertorriqueña se repudía cualquier comportamiento femenino ya que implica un terror a que el hijo no evolucione al homosexualismo. Se cree que si esto pasa sería inferior, vergonzoso, o simplemente una atrocidad ante “Dios.” Los teóricos psicoanalistas feministas concurren en que la opresión patriarcal o matriarcal obstaculiza la realización de jóvenes y de que lleguen a ser quienes quieren ser, y se sienten ser. Volvemos a ver el rol monumental del poder cultural.

En realidad, la masculinidad nada tiene que ver con bases biológicas de género, según C.J. Pascoe (2012), experta en el tema. Sobre el hogar y la escuela, también considérese el poder Protestante y Católico, religiones de reglas y castigos, aterradoras para cualquiera que no encaje como heterosexual. Consideremos el inevitable sentimiento de culpa dentro de un seno familiar religioso cuando un joven es diferente a la norma manifestada en la creencia de su familia. El ejercicio obligado para entender el dolor es empatizar con la guerra de dos flancos siempre

presente que tienen que enfrentar las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros, queers, asexuales y no definidos. La realidad es que etiquetamos a cualquiera del subgrupo LGBTTTQ+ inmediatamente y consciente o inconscientemente discriminamos, menospreciando y quitándole poder.

Del hogar a la escuela

Esta situación en los hogares ha existido por mucho tiempo. La primera trinchera es el hogar y la segunda es la escuela, donde estas personas enfrentan los desafíos más fuertes. Es hora de romper con los prejuicios y la injusticia y comprender las consecuencias que pueden tener las acciones de nuestros hijos en la escuela cuando humillan o acosan a otro estudiante, especialmente por Internet.

Los estudiantes merecen que se les enseñe sobre la historia de las expectativas de nuestra sociedad de heteronormatividad, la tolerancia, la aceptación y el respeto por todo género y preferencia sexual. Psicólogos y pedagogos expertos en acoso escolar recomiendan romper el tabú en todos los componentes de la comunidad escolar: estudiantes, cuidadores, maestros, otros adultos en la escuela, directores, y sí, la comunidad. Sin miedo hay que recalcar que esto incluye las organizaciones religiosas. El líder religioso que ignora este tema contribuye indirectamente a perpetuar el dolor de quienes han sufrido hasta el punto de quitarse la vida por acoso homofóbico o transfóbico, reviviendo su tragedia y amplificando el impacto de su pérdida. (San Miguel, 2024).

Otros países y estados han progresado, repensando y cambiando los paradigmas obsoletos como, por ejemplo, los baños. Se están creando climas escolares seguros e inclusivos rediseñando baños para el que el inodoro quede cerrado totalmente y los lavamanos estén abiertos a todos. En lugar de colocar rótulos de “caballeros” o “damas”, se rotula para todos. En la sección de los lavamanos se pueden ubicar cámaras, lo cual es un terror de los abusadores. Se pueden convertir así los baños en un lugar seguro.

Que una escuela no desee aceptar el movimiento internacional de señal de abuso de poder y de bullying indica dominio y control egocéntrico, atropello, y la necesidad de aprendizaje profundo sobre el fenómeno. Necesitamos ejemplos en Puerto Rico de escuelas vanguardistas que acepten los nuevos paradigmas de acoso escolar, los cuales incluyen primordial atención a la

comunidad de estudiantes más vulnerables. Todo maestro debe saber sobre la fatalidad de las consecuencias del acoso escolar homofóbico y transgénero, y abrir y fomentar comunicaciones de confidencias sobre bullying. Esto puede lograrse instalando un buzón confidencial que garantiza el anonimato del que deja la nota. Frida Ward de *Friends*, de Finlandia, experta en el tema de acoso de género, argumenta que el clima escolar y la cultura escolar son factores claves para reducir los acosos, fomentando aceptación de identidad de género como normal (Johansson & Thornberg, 2021). . La comunidad escolar completa tiene que dejar de comparar, juzgar y etiquetar. Los adultos necesitan darse cuenta de que tienen que dar el ejemplo y corregir comportamientos inaceptables para crear una cultura digna de respeto y aceptación total (Cohen et. al, 2015).

Cambio de paradigma

Para progresar como sociedad y proveer justicia y equidad a todos por igual se requiere educar y comprometerse a seguir educando sobre los temas de acoso, enfatizando las amenazas que representan el Internet y la Inteligencia Artificial.

Para salir de la ignorancia, primero hay que definir y educar sobre género. Chodorow teoriza que el género es creado individualmente, entendido y negociado a través de la biografía o experiencias vividas, el modelaje observado, la fantasía personal de género, y la proyección deseada. Guerras internas se generan ante las presiones de familia, amistades, la escuela y lo que Chodorow llama el código de macho. Asimismo, Tyack y Hansot (1990) presentaron la escuela como el lugar de mayor influencia en el desarrollo de género de cada individuo, en parte por el peso que tiene la presión de grupo y también por la cantidad de horas diarias que los jóvenes viven dentro del aula.

Existe mucha historia e investigaciones disponibles para educar y adiestrar. Por ejemplo, Judith Butler (2011) teoriza que lo de femenino y masculino es creado por el ser humano por procesos de repeticiones de invocación y repudio, donde se percibe la heteronormatividad como una verdad eterna. Butler argumenta que lo que queda fuera de este esquema se etiqueta como inaceptable, defectuoso o inferior, lo cual es erróneo, pues todos somos iguales. Somos los humanos quienes hemos perpetuado esta mentira e inconscientemente torturamos a los que no encajan en el marco heterosexual.

En agosto de 2022, se evidencia el demoledor atropello a la comunidad LGBTTTQ+ cuando se disuelve el mandato federal de incluir el currículo de identidad de género. Volvemos al factor poder, donde los políticos y líderes religiosos, así como otros grupos aplastan la tan esperada avanzada para proveerles al subgrupo protección y un clima sano para aprender. Dan Olweus (1993), el padre del bullying, argumentó que el desconocimiento es el mayor obstáculo para proveerles a todos los estudiantes una oportunidad de aprender libre de acoso, temor, humillaciones o aislamiento, ya sea en persona o cibernéticamente.

Según la investigación realizada en Puerto Rico en otoño de 2023 (San Miguel, Colón, Pagán & León), a maestros sobre sus conocimientos y destrezas de bullying, se documentaron deficiencias en nuestros educadores, sobresaliendo las áreas de la comunidad LGBTTTQ+ y ciberacoso. El sistema KiVa de Salmivalli en Finlandia, el de Olweus y Limber con sede en EU, la Universidad de Clemson, entre otros, tienen currículos tanto para maestros, como para estudiantes, para salir de la ignorancia y desaprender y repudiar el sentido común que, en acoso escolar, puede tener consecuencias irreversibles y contraproducentes. Estos adiestramientos cuentan con secciones amplias donde el acoso al estudiante LGBTTTQ+ se enfatiza por su peligrosidad de pérdida de vida.

Reconstrucción de la masculinidad

Poular argumenta que los comportamientos que proyectan masculinidad se adoptan para aclararle a los de la escuela que “soy” heterosexual, y que no deseo ser blanco o que me digan “pato.” Se solidifica su teoría estableciendo que la humillación homofóbica es muy similar al racismo, el cual diferencia la persona por cualidades percibidas, color de piel, manera de expresarse, caminar, peinarse o vestir. Un ejemplo de esto son los varones que son ejemplares en teatro, música, matemáticas, pero no son grandes atletas o no tienen novias. Se les etiqueta en ocasiones como personas que tienen rasgos femeninos y por eso deben ser “patos,” lo cual es irracional, pero es real en términos de ser injusto y demoledor emocionalmente.

Otro ejemplo de masculinidad son los bailes y coros de reguetón donde se humilla y degrada la mujer y se proyecta como subyugada y sometida sexualmente, reforzando la heterosexualidad, síntoma de masculinidad y la meta de proyectarse superior. Empatice por un segundo con un homosexual o trans proyectando una mentira para complacer la sociedad, y vivir

trágicamente una vida alterna y difícil. Otro ejemplo es lo que le llaman el “sex talk” para proyectar que primero soy el macharrán de la clase con voz gruesa, continuamente hablando de que “me clavé o me tiré a aquella y a esta otra, y que esa es una para ...” o “tengo tres condones para esta noche” o “que canto e nalgas tiene...” Todo esto para ir al otro extremo de masculinidad, para alejarse de lo que más temen los varones, ser blanco de bullying por ser diferente a la norma.

Todo este patrón artificialmente creado por la sociedad hay que pensarlo mejor y cuestionarse ¿por qué es así? Analizar los patrones y rituales es un gran punto de partida. En la casa, antes que nazca el bebe, ya se tiene el cuarto pintado de rosa o azul, con juguetes y ropa para comenzar el modelaje forzado hacia la heteronormatividad. También sucede así con los uniformes de la escuela, el traje de novia vs. el tuxedo, lo que Trudell (2017) llama: el currículo informal de género. Las prácticas pedagógicas y el sistema de enseñanza comienza desde colocar a los varones a un lado y las hembritas al otro y tener medidas disciplinarias distintas desde Kínder. Hay que reconstruir la masculinidad a una que fomente una amplia expresión de conductas, manifestaciones de género y preferencias sexuales. Hay que romper con el tabú, hay que hablar de sexo, género, preferencia sexual, condones, “dick picks,” “revenge porn,” y otros retos tecnológicos a los cuales nuestros estudiantes e hijos están expuestos.

Los medios sociales cibernéticos

En 2007, comenzó la pandemia que más se ha extendido en la historia de la humanidad. Se trata del teléfono inteligente (*Kartchner, Save The Kids, 2020*). A pesar de todo lo positivo que han traído estos aparatos a la vida moderna, la deshumanización, manipulación emocional y crueldad de las redes sociales ha dejado su huella en los más vulnerables, niños y jóvenes estudiantes. Esto incluye también los jóvenes hasta 35 años, pues son primera camada de usuarios y víctimas de las redes sociales. Hinduja y Patchin de *cyberbullying.org*, han investigado extensamente el tema (ver Gráfica 1) y expresan preocupación por la salud mental y los impactos traumáticos, especialmente en la comunidad LGBTTQ+, donde el 24% ha intentado suicidio en el último año. Hinduja evidenció que en las redes sociales radican factores de comparación, menosprecio, humillación colectiva y hostigamiento que no conoce tiempo ni espacio. La Dra. Jennifer Fraser en su libro *The Bullied Brain (2022)*, presentó evidencia de

doctores, neuropsicólogos, psiquiatras, y neurocientíficos de las cicatrices que deja el acoso y el ciberacoso. Los conocimientos presentados incluyen miedo, baja autoestima, inseguridad, dependencia de alcohol o drogas, ansiedad, depresión e intentos suicida. Ver Gráfica 1

Los causantes de estas consecuencias son los directivos de *YouTube, Instagram, Facebook, Snapchat, TikTok, WhatsApp, Netflix* y video juegos que contratan a los mejores psicólogos, ingenieros y expertos en algoritmos para sostener el usuario más tiempo, creando una adicción. Los colores, sonidos y narrativa que aparecen en la pantalla aspiran a generar dopamina que motive y siga motivando el sistema de recompensa y placer en el cerebro. La recompensa número uno de los jóvenes ha probado ser la adquisición de “Likes.” Esto quiere decir que para un estudiante el reconocimiento pudiese ser más atractivo que el dinero en efectivo. En mis charlas pregunto a los estudiantes si tuviesen que escoger entre \$1 millón y la fama de Bad Bunny. Su preferencia al reconocimiento refuerza el cambio de paradigma de la juventud.

La tecnología puede ser positiva con mensajes de consuelo, motivación amor y convivencia. Sin embargo, los algoritmos pueden acorrallar con mensajes de odio a usuarios homofóbicos y transfóbicos, robusteciendo su desprecio, repitiendo una y otra vez información inflamatoria. Esto logra marginar y etiquetar aún más la víctima. Fraser indicó que los comentarios constantes ofensivos en redes sociales hacia un homosexual o transexual generan estrés crónico. Por ejemplo, una joven trans luego de hacer público su transición en Instagram, fue bombardeada por mensajes crueles. Esto resultó en ataques de pánico cuando recibía mensajes en su dispositivo telefónico que desembocó en un trastorno de estrés postraumático.

En su libro *Cómo prevenir el acoso escolar* (2022), Piñuel y Cortijo, exponen cómo las redes sociales distorsionan la imagen personal y deterioran la autoestima de los más vulnerables, reforzando inseguridades y auto estigmatización. La marginalización aparta cibernéticamente y aísla físicamente la persona de la comunidad LGBTTTQ+, contribuyendo a su soledad y depresión. Cabe señalar que esto afecta a padres, madres, cuidadores y hermanos que viven con la víctima. El miedo también invade el hogar y los síntomas pueden hasta ser contagiados.

Los riesgos silentes de las redes sociales

El “gaslighting” digital a un miembro de la comunidad LGBTTTQ+ perpetúa la disonancia cognitiva sobre discrimen y opresión, confundiendo y sobreestimando los niveles reales de odio

y discriminen que le rodean. Un sentimiento de persecución o paranoia es un síntoma común del abuso recibido en redes sociales, también conocido como hipervigilancia. Peter Walker, autor del libro *Complex PTSD: From Surviving to Thriving* (2013), argumentó que el desgaste de la corteza prefrontal se ve afectada por el estrés crónico. Esto dificulta la capacidad para manejar conflictos, mantenerse resiliente y manejar situaciones de abuso y odio. Walker expuso el peligro de los síntomas de ser víctima y sobreviviente de crueldad, incluyendo la anhedonia, una merma en la capacidad de sentir placer en actividades que antes eran gratificantes, como participar de redes sociales y socializar físicamente. Es imperioso reconocer esta catástrofe silente, que los líderes no han querido reconocer, pese a la gran cantidad de investigaciones que documentan los daños de las redes sociales.

En 1995 la Dra. Kimberly Young realizó el primer estudio de adicción a internet, y subsiguente publicó *Caught in the Net* en 1998. Luego han seguido investigaciones más específicas validando que es una adicción que causa divorcios, bancarrota, pérdidas de empleo, fracaso académico y varios trastornos asociados a salud mental. Entre estas adicciones se incluyen pornografía, aplicaciones de citas amorosas (dating site), apuestas, compras, video juegos y medios sociales. A solo 12 años de existencia de las redes sociales, en 2019 el reconocido historiador y escritor israelí, Yuval Noah Harari, profetizó que la gran crisis que afrontará la humanidad será la de salud mental, producto de la tecnología y adicción a las redes sociales. Asimismo, el Dr. Justin Romano es uno de cientos que siguen alertando sobre el peligro para la salud mental jóvenes y la desconexión moral de los padres que les proveen el celular: “la droga adictiva que les causará ansiedad, depresión y les arrebatará su inocencia.”

La realidad es que esta droga la llevamos casi todos en los bolsillos o carteras y la cotejamos docenas de ocasiones al día. Si nos vemos separados de ella, regresamos inmediatamente a buscarla, en ansiedad. Romano, psiquiatra infantil, explica cómo el aumento de dopamina en el cerebro hace sentir placer y satisfacción, pero también envía un impulso motivador para repetir conductas una vez tras otra, sin poder parar. Explica que las aplicaciones nos intentan engañar para liberar dopamina. Los expertos desarrolladores de las redes sociales han encontrado un sistema de “hackear” los procesos de recompensa y adicción. Young explicó que la adicción es un imperioso e irresistible deseo de hacer algo, sin desear racionalmente hacerlo.

Por ejemplo, todos sabemos que conducir un auto y textear o ver el celular es peligroso. Sabemos que nos puede afectar el sueño, quitar tiempo de socializar, lograr metas, maximizar el aprovechamiento académico, abandonar pasatiempos, ver pornografía, apostar, compararnos en redes sociales, ser víctima de ciberacoso; y sin embargo, estamos atrapados en una adicción dominante. Los psiquiatras están tratando de forjar un diagnóstico oficial en su DSM-5 o Manual Diagnóstico y Estadístico de Psiquiatría. Hoy no hay un código establecido, por ende, no se puede diagnosticar, como otros padecimientos. El CIE-10 y CIE-11, sistemas internacionales de codificación, tampoco incluyen un diagnóstico de adicción al celular.

Sí hay códigos informales en la comunidad médica como “nopho,” o fobia a no tener teléfono. En Utah, una niña de 11 años, cuando supo que iba a un campamento de verano de un mes sin teléfono, tomó pastillas que había en su casa pues no pudo discernir en su confusión cómo viviría sin celular. En el mismo estado una joven de 14 años se cortó las muñecas y piernas, luego de que el padre le quitara el celular. Luego de 27 puntos de sutura, el médico le indicó que ve ese escenario todas las semanas.

La necesidad de concienciación

El tabaco y el alcohol está prohibido para menores de 18 o 21 años dependiendo de la nación o estado. De hecho, Puerto Rico es la única dependencia o estado de la nación estadounidense donde la edad para consumir bebidas embriagantes es 18. En todos los estados es 21. El Dr. Fransechini es conocido por abogar por subir la edad a 21 años en Puerto Rico, pues el cerebro se continúa desarrollando hasta los 25 años, según el psiquiatra y experto en neurociencia. El alcohol y el tabaco vienen con una advertencia del cirujano general, pero el celular no. Peor aún, los anuncios y el mercadeo proyectan a un buen padre regalando celulares a sus hijos. Es igual que los anuncios de licores proyectando que te hace feliz, ocultando los fallecimientos por accidentes, cirrosis, adicción al alcohol, pérdida de matrimonios, autoestima, e interminables cualidades negativas.

El 17 de junio de 2024, el Cirujano General de los Estados Unidos, Dr. Vivek Murthy, solicitó en comunicado de prensa (PBS News Hour), etiquetas de advertencia sobre la utilización de redes y aplicaciones sociales, y sus efectos adversos en salud mental. Para completar esta meta Murthy necesita el apoyo del Congreso Republicano, bajo el comando del Reelecto

Presidente Trump. Según Murthy, las etiquetas de advertencias en tabaco y alcohol, probaron concientizar al consumidor y cambiar hábitos de consumo. Para el Cirujano General (Common Sense Media, 2023) 4.8 horas diarias promedio en medios sociales para los adolescentes de Estados Unidos es alarmante por cómo este tiempo invertido en redes aumenta la violencia, pornografía, acoso especialmente a la comunidad LGBTQ, acercamientos de extraños a féminas menores, anorexia, intentos de suicidio y soledad. Pure Research Center en su estudio de 2023, documentó que 24% de los adolescentes entran constantemente a los medios sociales. Allison Graham, de la Universidad Metodista Sureña, expuso en su Ted Talk de 2014 cómo el Internet es una necesidad básica humana y cómo las redes sociales nos hacen antisociales, con menos amigos y más aislados. Graham compartió el estudio de Mary Maker (2018) que indica que oprimimos el teléfono 150 veces a diario. Mientras atendemos el teléfono no podemos socializar físicamente.

Leslie Coutherand desde el 2018 trabaja para crear conciencia sobre la falsa realidad, distorsionada y adictiva que promueven las redes sociales. Un *post*, *like* o *share* son la dopamina para la auto gratificación instantánea que ya constantemente los adolescentes necesitan. La falsa realidad es que me miren por popularidad, belleza, posesiones, y otros atributos que solo son lo que yo quiero que piensen de mí. A esto Coutherand le llama el acondicionamiento inconsciente (*echo chambers*) que suprimen la creatividad, originalidad y carácter único que poseemos. El peligro del *echo chamber* ocurre cuando el mensaje es de división, odio por religión, raza, género y apariencias, cuando en realidad, todos somos iguales. El concepto ha probado ser cruel para afroamericanos, judíos, islámicos, trans, especialmente en Estados Unidos donde las armas abundan y existe poco control de los medios sociales.

El celular es la súper adicción. Es el puente, vector, vehículo y facilitador para un niño o adolescente ver pornografía, compararse y quedarse adicto a la pantalla. Docenas de estudios confirman el grueso de los estudiantes pasan un promedio de entre 4 a 7 horas en el celular diarias. San Miguel (2024) afirmó que la adicción al celular es un gran problema entre adolescentes, pero una responsabilidad de los adultos. En casa es responsabilidad de los cuidadores, y en las naciones, responsabilidad de sus líderes y legisladores.

Francia ha reconocido los daños evidenciados por investigaciones y desde el 2018 prohibió el uso de teléfonos a sus estudiantes. Aunque en Italia estaba prohibido desde 2007, el Ministerio de Educación en 2022 reforzó el mandato de prohibición. Noruega, Finlandia, Suecia,

Grecia tienen prohibido en las escuelas el uso de celulares. En 2024, los Países Bajos también prohibieron el uso de celulares. Se espera que pronto el Reino Unido y Portugal se unan a las naciones de vanguardia. En Estados Unidos, el sistema descentralizado, deja cada uno la decisión. Ya Florida, Carolina del Sur, Indiana y Luisiana prohíben el uso de celular a estudiantes. En 2024, UNESCO (La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura) recomendó prohibir los celulares en las escuelas, basado en un estudio que confirma que los teléfonos distraen a los estudiantes y afecta el rendimiento académico.

Salir de la ignorancia y actuar

Las consecuencias de rehusar salir de la ignorancia son un peso que nadie quiere cargar por el resto de su vida. Imagínese el remordimiento y culpa de la persona que difundió el video de Tyler Clementi. Esto se puede ver también en el legislador que no actúa y de esa manera vuelve a atropellar a aquellos jóvenes puertorriqueños que se han quitado la vida por el acoso continuo homofóbico. Vuelve a atormentar a aquellos que no desean ir a la escuela, que no se atreven a cruzar un pasillo, comer en la cafetería o ir al baño. También sumemos a la carga que debe llevar cada legislador, el dolor de una madre del estudiante que se ha tratado de quitar la vida. ¿Cómo va a vivir con esa mochila de miseria cada legislador que abandona cada víctima cruzando sus brazos? ¿Qué piensan los seres queridos de los legisladores y administradores de escuelas, que no hacen nada por proveer la justicia y equidad que todo estudiante víctima de bullying merece? Ese saco de miseria que se carga se le pueden añadir vergüenza y un deficiente servicio público. Las consecuencias son irreparables. El fenómeno irracional de la heteronormatividad debe caducar aquí.

Hay buenas noticias. La política pública y mentalidad para educar a toda la comunidad escolar ha mostrado gran progreso. El nuevo paradigma se está reflejando a través del mundo. El cambio comienza en cada uno de nosotros, educándonos y atreviéndonos a corregir a cada persona que penosamente todavía está atrapado en chistes y burlas homofóbicas. Al realizar un inventario de la escuela superior a la que asistí y donde nado, entre clientes y en la calle, encuentro que vivo en una cultura llena de prejuicios antigay y de prácticas homofóbicas y transfóbicas. Los teóricos e investigadores del tema están de acuerdo con que hay que probar y exponer lo trágico del conformismo cultural homofóbico para ilustrar la inequidad, y entonces

que los líderes políticos y escolares ejecuten los cambios. Además, hacen falta investigaciones profundas en Puerto Rico sobre este tema para que los que toman decisiones puedan realizarlas informadamente.

Sí, tenemos política pública, pero ¿se pone en vigor? El Dr. Enrique Chaux de Colombia, experto en acoso escolar, tuvo a cargo la implantación del *Programa Aulas en Paz*, y reconoció que al igual que en Puerto Rico, podemos tener escrita la política pública apropiada y actualizada, pero si no se le da seguimiento y el apropiado adiestramiento al adulto y al estudiante sobre bullying, fracasa la protección al subgrupo LGBTTTQ+. En *Friends*, organización antibullying de vanguardia finlandesa, se recalca que, como líderes en una escuela, o sistema escolar tenemos un deber de que nos importe detener el acoso. Tenemos la responsabilidad de mejorar y ejecutar el código de conducta y erradicar la negligencia en los niveles operacionales.

Finalmente, es imperativo acentuar la importancia de tener un Secretario de Educación por un término de 10 años, similar al Contralor de Puerto Rico. Es imposible poder atender apropiadamente el acoso escolar con el cambio de silla continuo y entre tantos otros asuntos. A Chaux (WABF, 2023) en Colombia le tomó 10 años diseñar e implantar Aulas en Paz. Este es el ejemplo a seguir. El problema del acoso homofóbico le toca en gran parte al sistema escolar y parece requerir de un superhéroe o ciudadano comprometido a quien honestamente le importe la educación de nuestra juventud y decida adelantar la separación y despolitización del sistema de enseñanza y aprendizaje.

Herramientas concretas e inmediatas

Puerto Rico es la cuna del género musical preferido por la juventud, el reguetón. Este nos presenta un mensaje decadente en valores, materialismo y la heteronormatividad. El reguetón ha acentuado la aceptación de masculinidad por parte de padres y maestros. Perpetúa lenguaje y gestos machistas, con masculinidad extrema proyectando a la mujer como objeto sexual con frase como “a 200 milla en un jeski..” En lugar de considerarlo acoso, los maestros ya lo consideran normal: “pues... eso es parte de vivir en puertorro.” Aunque no existen estudios en Puerto Rico sobre el impacto del género musical en la identidad de género y el bullying, se teme que el mensaje de sexo, materialismo, drogas, armas y profanidad aumenten el ya alarmante

nivel de masculinidad tóxica entre jóvenes. Estos son los retos que enfrentamos en esta pequeña isla. A continuación mencionaremos herramientas para frenar el acoso homofóbico.

Campañas educativas y clubes

Las campañas escolares tanto dirigidas por la escuela, como por clubes estudiantiles pueden cambiar el clima escolar. GLSEN.org es una entidad educativa que trabaja para poner fin a la discriminación, el acoso y la intimidación basados en la orientación sexual, la identidad de género y la expresión de género. También trabaja por impulsar la inclusión y la conciencia cultural LGTBTTQ+ en las escuelas de Kinder a 12. Con sobre 3,000 clubes afiliados en EU, unirse como club empodera y educa a estudiantes, maestros y padres a qué hacer para educar sobre el acoso escolar, la homofobia y salir de la mentalidad binaria del pasado paradigma. Su gran logro es el Día del Silencio, cuando todos callan en la escuela, y al final del día escolar rompen el silencio, llenan de pancartas y arte la escuela, recitan, y marchan para llevar el mensaje de equidad y justicia. Busque detalles en glsen.org. Otras organizaciones de apoyo son Trevor Project (ver Ilustración 1 y 2), Reddit, Discord y Glaad.

Asambleas y oradores

Cada escuela debe tener sus asambleas y noches de oradores para temas como: guiar borracho y accidentes, sexo, ciberacoso, masculinidad, homofobia y transfobia utilizando recursos como madres que han perdido a sus hijos y adultos víctimas de acoso homofóbico en sus escuelas. Se pueden organizar charlas con líderes feministas y de derechos del grupo LGTBTTQ+. Estas personas traen sabiduría y escucharlos cambia el pensamiento, actitudes y comportamiento de estudiantes, padres y maestros.

Política pública y diagnósticos y reconocimiento de la comunidad médica

Espelage et. al (2008), la mayor reconocida investigadora del tema en Estados Unidos recomienda que cada escuela tenga una política pública, normas o reglamento concerniente a la

comunidad LGBTTTQ+ con el propósito de reinstalarle el poder y derechos. Los cuidadores deben firmar luego el haber leído el documento, al igual que los estudiantes. Este documento debe incluir, por ejemplo, pautas sobre lenguaje homofóbico, burlas y chistes humillantes, así como también consecuencias claras, incluyendo las leyes aplicables. Los adiestramientos y diseminación de información deben incluir las consecuencias del bullying como depresión, intentos de suicidio, peor rendimiento académico, sufrimiento familiar, abuso de alcohol y drogas y deserción escolar.

Igual que se les exigió a las tabacaleras responsabilidad social, ante el conocimiento de la devastadora pandemia del celular, los gobiernos necesitan restringir las firmas tecnológicas manipulando la población mundial. Se requerirá de controlar las plataformas de redes sociales que amplifican el contenido transfóbico debido a sus diseños algorítmicos que afectan negativamente el estereotipo. Será necesario controlar a Meta, Apple, Samsung, videojuegos y redes sociales si deseamos aliviar el atropello a la comunidad transgénero y homosexual que incluye salud mental, riesgos de seguridad física y marginalización.

La comunidad médica debe acelerar el proceso de oficializar sus códigos para la adicción a celulares, como también los traumas que pertenecen específicamente al grupo más vulnerable, LGBTTTQ+.

Dramas estudiantiles

En las aulas los maestros pueden fomentar la creación por estudiantes de varios dramas que ilustren diferentes escenarios donde se muestre cómo el sexismo y la homofobia influyen en la manifestación de masculinidad y las consecuencias trágicas que puede darse. Las dramatizaciones sobre bullying son un denominador común en los programas antibullying. Estas atacan la desconexión moral del abusador. De esta manera se pueden ver las consecuencias que pueden tener sus actos.

Programas antiacoso

Los programas antiacoso van desde aquellos organizado formalmente como Olweus, AVE, Aulas en Paz, Ambassador Program y KiVa, hasta lo que se comunican por carta,

dependiendo de las idiosincrasias de cada escuela. El problema de vida o muerte del acoso escolar por género, es un issue entre estudiantes, pero es responsabilidad de los adultos y nos toca a los adultos detenerla. El próximo suicidio podría ser su hija, sobrino, nieto, vecinita, cuando reciba por Instagram o TikTok la peor humillación que pueda recibir un ser humano. Si vive con alguna persona víctima de homofobia o transfobia, busque ayuda, protéjala, ayúdela.

Como cuidadores nos toca ser modelo y actuar, y no ser cómplice de acoso o ciberacoso. Como padres es imperioso no amenazar con quitar el celular, pues pudiese provocar hasta intentos suicidas. Tenga cuentas de los medios sociales que ellos utilizan, instalando junto a ellos las disposiciones de privacidad. De igual forma, es recomendable instalar los filtros para aplicaciones de pornografía, apuestas y video juegos. Los cuidadores y sus hijos pueden explorar los siguientes recursos para aprender de ciberacoso y uso apropiado de la tecnología: *Cyberbullying.org*, *Stopbullying.gov*, *Preventive Bullying del CDC*, *UNICEF Cyberbullying*, *Choose Kindness Project*, *Segurosenconfianza.com* y *The Trevor Project*. En todas las anteriores sugieren cómo controlar el ciberacoso y la adicción al celular.

En *Glaad.org* se ofrece apoyo a la víctima LGBTTTQ+ e información de las campañas de odio y cómo reportarlas. Entre las últimas campañas de odio y desinformación se encuentran: desde los 1990s *Ideología de género* manipuladas por grupos religiosos conservadores, *Globohomo* (2016), *Groomer* (2020), campañas que sugieren que los trans son pedófilos y depredadores sexuales, *LGBTTP*, campañas sobre pedosexuales vinculados a la maldad y el diablo, *Transvestigation* donde se incluyen artistas famosos como Madonna y Jennifer Aniston dañando reputaciones y reforzando mensaje de odio y *Troons*, campañas para deshumanizar la mujer trans.

El apoyo también existe en las redes y puede ser una gran herramienta para el abusado. También es importante tener los números de personas que puedan ayudar como amigos, familiares, psicólogos, y organizaciones mencionadas.

Cómo controlar la adicción al celular

Lo primero es apagar o poner en silencio el celular por ejemplo a las 9 y media de la noche. Se debe llevar un registro de las horas que pasa usando el teléfono diariamente, semanalmente y mensualmente para establecer metas y reducir el tiempo en el celular. Se debe

eliminar toda aplicación que pueda estar afectando emocionalmente. Ejemplo: eliminar toda aplicación de apuesta, si el problema es apuestas. Instalarles filtros a los hijos para privar entrar a ver pornografía. Revisar los celulares a ver qué aplicaciones y redes sociales utilizan. Saber qué mecanismos cada red tiene para proteger menores. Cambiar la pantalla a blanco y negro (grayscale). Al cenar apagar todos los celulares. No trata de ponerlos en silencio, sino de removerlos de la actividad. Hablar del tema, salir de la ignorancia, hacer conexión moral con las consecuencias.

Todos debemos calcular el porcentaje de vida que se sacrificará en medios sociales, afectando la calidad de vida, los sueños que no se realizarán, la aportación al mundo, los viajes que no se realizarán, las relaciones que nunca se vivirán, la persona que nunca se pudo realizar. El tiempo que nos queda es limitado, y cada uno tiene una batalla de cómo va a invertir su tiempo. Tenemos que aprender a descentrarnos cuando las redes sociales nos tienen en sus garras.

Conclusión

En 2025, el odio, el acoso, la codicia y los delirios de grandeza han marginado y cicatrizado a millones de adolescentes, especialmente a la comunidad LGBTQ+. Aunque existe amplia ayuda en las redes, ante la alarmante crisis de intentos de suicidio, los expertos en adicciones concurren en que la forma más efectiva de mermar el dolor y el sufrimiento de las víctimas de ciberacoso, es removerse de las redes sociales. Si no existo en la internet, no puedo ser acosado. Por otro lado, si ya se ha sido víctima de este tipo de acoso, se ha probado que las terapias uno a uno reducen los intentos suicidas con mayor efectividad que otros métodos. Lo importante de ser víctima es reconocer que estando solo no puedo y debo pedir ayuda.

El capitalismo descontrolado de las corporaciones desarrolladoras y manejadoras de medios sociales se ha aprovechado de la vulnerabilidad de la necesidad de reconocimiento del ser humano, especialmente de los adolescentes. La psicología adleriana nos alerta que la escalera hacia arriba, hacia el egoísmo y materialismo, solo conduce a una caída más dolorosa. En lugar de subir estos escalones debemos ayudarnos a reubicar la escalera horizontalmente. La sociedad armoniosa se ocupa del bienestar del prójimo.

Referencias

- Butler, J., & Weed, E. (Eds.). (2011). *The question of gender: Joan W. Scott's critical feminism* (Vol. 4). Indiana University Press.
- Butler, J. (2020). Performative acts and gender constitution: An essay in phenomenology and feminist theory. In *Feminist theory reader* (pp. 353-361). Routledge.
- Chaux, Enrique. WABF 2023 Keynote: ¿Top-down or bottom-up? Policies to Prevent Bullying in Colombia. WABF 2023 Keynote: Enrique Chaux - ¿Top-down or bottom-up? Policies to Prevent Bullying in Colombia (youtube.com)
- Chodorow, N. J. (2012). *Individualizing gender and sexuality: Theory and practice*. Routledge.
- Cohen, J., Espelage, D. L., Twemlow, S. W., Berkowitz, M. W., & Comer, J. P. (2015). Rethinking effective bully and violence prevention efforts: promoting healthy school climates, positive youth development, and preventing bully-victim-bystander behavior. *International Journal of Violence and schools*, 15(1), 2–40.
- Hinduja, S., & Patchin, J. W. (2019). Connecting Adolescent Suicide to the Severity of Bullying and Cyberbullying. *Journal of School Violence*, 18(3), 333–346.
<https://doi.org/10.1080/15388220.2018.1492417>
- Hinduja, S. & Patchin, J. W. (2024). *Bullying Beyond the Schoolyard: Preventing and Responding to Cyberbullying* (3rd edition). Sage Publications Thousand Oaks, CA: Corwin Press Inc. ISBN 9781071916568
- Kimmel, M. (2008). *Guyland: The Perilous World Where Boys Become Men*. Harper, NY. ISBN 978-0-06-083134-9
- Johansson, B., & Thornberg, R. (2021). Always take action: Researchers on their results and children's voices on the journey from bullied to acknowledged. Friends & World Anti-Bullying Forum.
- Meyer, E. J. (2015). *Gender, bullying, and harassment: Strategies to end sexism and homophobia in schools*. Teachers College Press.
- Mittleman, J. (2023). Homophobic Bullying as Gender Policing: Population-Based Evidence. *Gender & Society*, 37(1), 5-31. <https://doi.org/10.1177/08912432221138091>

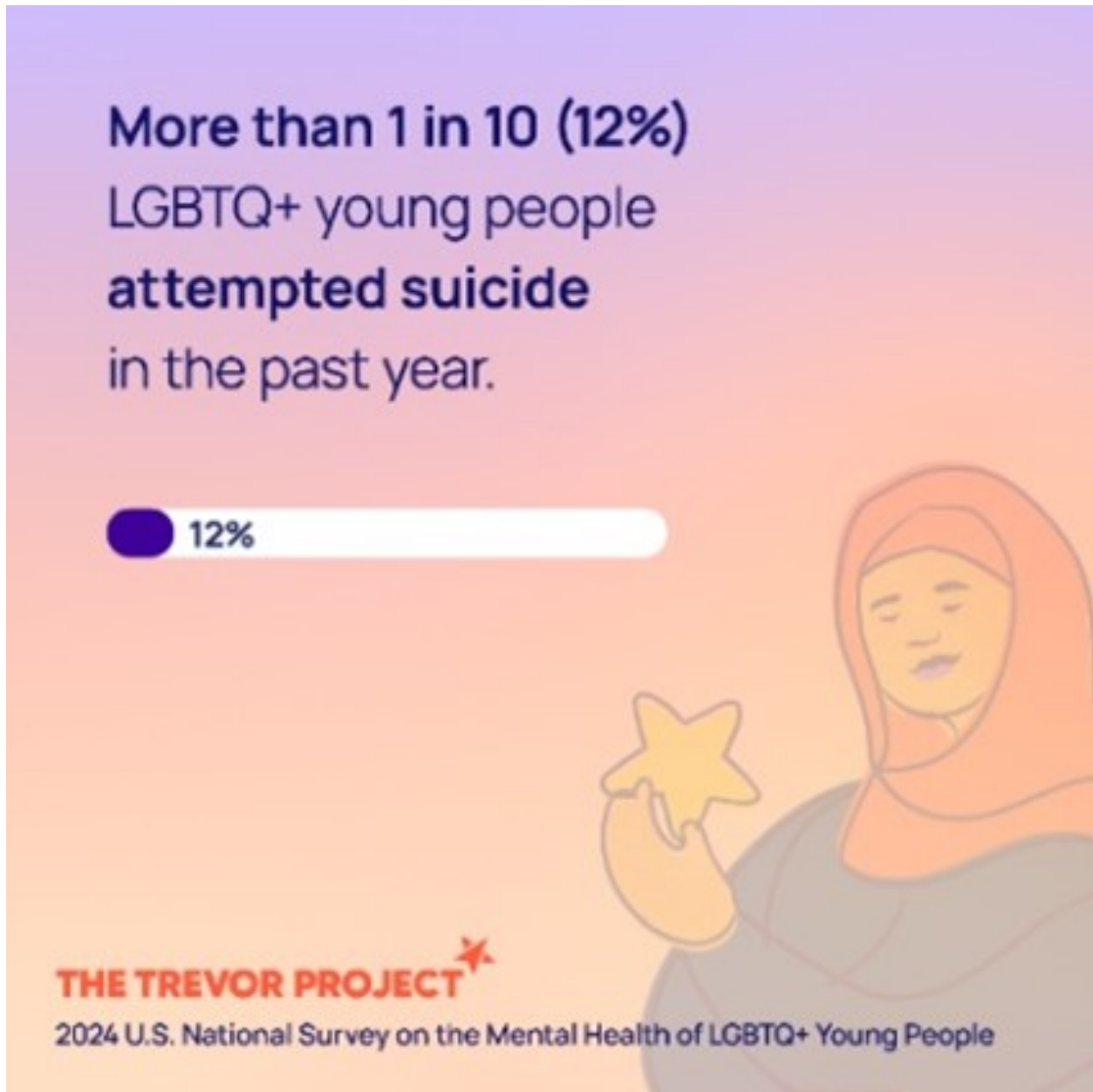
- Olweus, D., Limber, S. P., & Breivik, K. (2019). Addressing specific forms of bullying: A large-scale evaluation of the Olweus bullying prevention program. *International journal of bullying prevention, 1*, 70-84.
- Pascoe, C. J. (2010). Dude, you're a fag. *The Structure of Schooling: Readings in the Sociology of Education, 2010*, 391.
- Trudell, B. (2017). *Doing sex education: Gender politics and schooling*. Routledge.

1. Ilustraciones y Graficas

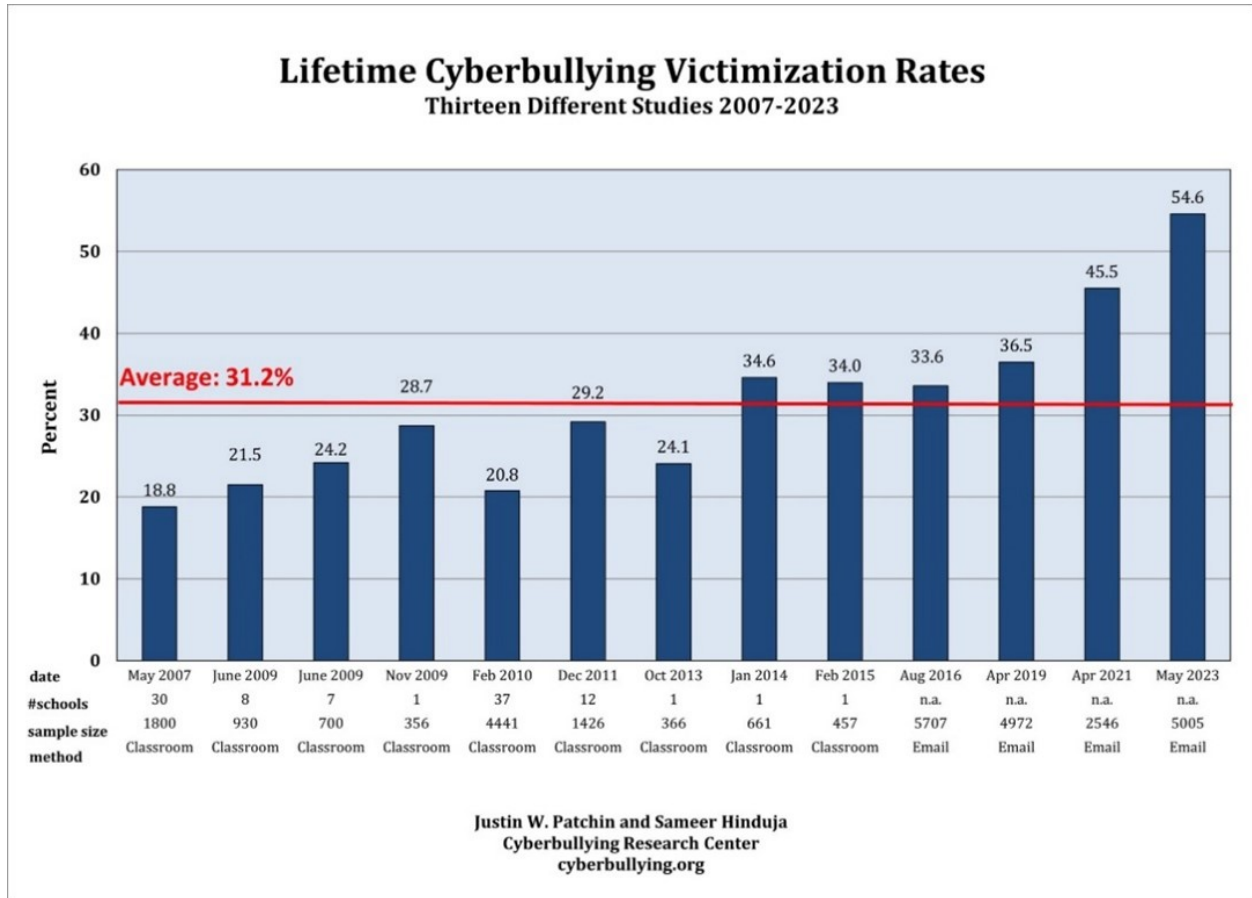
Ilustración 1



Ilustración 2



Grafica 1



TRABAJO SOCIAL

Aspectos biopsicosociales y espirituales del cuidador informal de personas afectadas con la enfermedad de Alzheimer: estigma social y técnicas de afrontamiento ¹

“Cuidar es un acto de amor... único e indelegable. Un recorrido por un largo camino entre el paciente de Alzheimer y el cuidador, donde la intimidad, la complicidad y la fe trascienden las barreras de la memoria”.

Dra. Florencia Velázquez-Morales

Resumen

El acto de cuidar genera sentimientos como la gratificación y el amor, no obstante, la continua exposición a eventos estresantes y la falta de recursos acarrea consigo consecuencias perjudiciales para todos los implicados; paciente, cuidador y sociedad.

En este contexto, el presente artículo estudia la figura del cuidador informal de personas afectadas por la enfermedad de Alzheimer desde una mirada holística. Se analiza cómo los constructos y el estigma social, estudiados desde la teoría de Erving Goffman, se configuran como los principales responsables de la invisibilización del cuidador informal. A su vez, se propone la perspectiva biopsicosocial y la perspectiva ecosistémica como dos grandes aportaciones para entender y atender adecuadamente las necesidades que emergen del rol de cuidar, las cuales pueden llegar a desembocar en el desarrollo del síndrome del cuidador. Esto abre espacios para el desarrollo de estrategias de afrontamiento adecuadas que aseguren su bienestar y la atención adecuada del paciente.

¹ Dra. Florencia Velázquez-Morales es catedrática auxiliar en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, recinto Metropolitano. Toda correspondencia referente a este artículo debe ser dirigida al correo fvelazquez@intermetro.edu Orcid ID 0009-0004-0781-8187

Palabras clave: *Alzheimer, cuidador informal, estigma, biopsicosocial espiritual, afrontamiento, salud mental, teoría ecosistémica*

Abstract

The act of caregiving generates feelings such as gratification and love, however, continuous exposure to stressful events and lack of resources brings detrimental consequences for all involved; patient, caregiver and society.

In this context, the present article examines the role of informal caregivers of people affected by Alzheimer's disease from a holistic perspective. It analyzes how social constructs and stigma, studied through Erving Goffman's theory, emerge as the main factors responsible for the invisibility of informal caregivers. Furthermore, it proposes the biopsychosocial perspective and the ecosystemic perspective as two major contributions to understanding and adequately addressing the needs that arise from the caregiving role, which can potentially lead to the development of caregiver syndrome. This opens opportunities for the development of appropriate coping strategies that ensure their well-being and the proper care of the patient.

Keywords: *Alzheimer's, informal caregiver, stigma, biopsychosocial spiritual, coping, mental health, ecosystemic theory.*

Contextualizando el Alzheimer en Puerto Rico

Datos provistos por el Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos (HHS) subrayan qué se calculan más de 6 millones de personas que viven en los Estados Unidos, muchos de 65 años o más, que tienen la enfermedad de Alzheimer. La misma fuente define la condición como un trastorno cerebral que destruye lentamente la memoria y la capacidad de pensar y, con el tiempo, la habilidad de llevar a cabo hasta las tareas más sencillas. Por otra parte, se estima que en Puerto Rico existen alrededor de 116,000 personas

diagnosticadas con la enfermedad de Alzheimer, una condición neurológica degenerativa que cada vez afecta a más personas (Díaz, 2023). Conforme avanza la enfermedad, el nivel de dependencia, complejidad en los cuidados y aspectos económicos son más elevados. Pese a todos los esfuerzos realizados desde los distintos sectores, la misma no tiene cura, por lo que el tratamiento está enfocado en ralentizar los síntomas, demorar la progresión y mantener la calidad de vida del paciente.

Es importante destacar que la enfermedad de Alzheimer no ocurre solamente en la adultez mayor, no obstante, en términos de prevalencia afecta mayormente a dicho sector poblacional, definido por la Carta de los Derechos de las Personas de Edad Avanzada (Ley 121, 2019) como toda persona mayor de 60 años. Puerto Rico tiene una de las proporciones más altas de personas mayores en todos los Estados Unidos de América, el 21.13% de la población son adultos mayores de 65 años o más, proyectándose que para el año 2040 representen casi el 35.4% de la población total. Un estudio reciente realizado por la Asociación de Retirados de Estados Unidos (AARP) reveló que 84% de las personas mayores de 40 prefieren que los cuiden en su hogar cuando se encuentre en la adultez mayor o en condición de dependencia. Aun cuando esto es lo ideal, ciertamente representa un enorme reto tanto para el adulto mayor como para las familias ya que requiere un cambio de paradigma social de la adultez mayor.

Radiografía del cuidador informal: implicaciones del estigma social

Tomando estos datos en consideración, es meritorio destacar que, como consecuencia de los cambios demográficos acelerados a nivel mundial, cada vez sean más las personas que requieran del cuidado de otros para poder llevar a cabo las actividades instrumentales del diario vivir y mantener la calidad de vida. Unido a las necesidades propias del adulto mayor, las particularidades de la enfermedad del Alzheimer requieren de determinados cuidados que

generalmente son asumidos por otros, denominados como los cuidadores informales. La Asociación de Retirados de Estados Unidos (AARP) comparte unos datos que resultan relevantes para la discusión del presente tema. De acuerdo con la encuesta del 2023 en Puerto Rico hay sobre 500,000 cuidadores familiares, lo cual representa que 1 de cada 7 personas de 40 años o más ha sido o es cuidador. En este mismo rango de edad, el 55% de los que cuidan viven con la persona que apoyan. En término de las horas que aportan al cuidado, se calculan sobre 380 millones de horas no remuneradas al año, lo cual se traduce en un valor de \$3,200 millones, aportación significativa al erario. Otros datos reflejan que, 6 de cada 10 cuidadores tienen dificultad balanceando el trabajo y su rol de cuidador, mientras que el 21% ha tenido que dejar de trabajar. En esta misma línea, se encontró que 7 de cada 10 cuidadores tienen que usar sus recursos financieros para proveer cuidado y servicios a la persona que apoyan. Lo anterior ofrece un panorama que permite comprender la complejidad del rol del cuidador, los retos y las necesidades que enfrentan.

Al cuidador informal se le define, como una persona natural, tutor o persona encargada que asista y apoye a un recipiente de cuidado en una o más de las actividades esenciales del diario vivir sin recibir remuneración económica (Ley Núm. 82, 2023). Dicho término puede incluir, pero no se limita a un pariente, pareja, amigo, vecino o cualquier persona que guarde una relación significativa con el recipiente de cuidado principalmente del género femenino. Autores como Tasset y Madrigal (2020) al igual que Muñoz et. al. (2019), señalan que la mayoría de las tareas son llevadas a cabo por el cuidador principal, que suele ser mujer: hija o esposa de la persona que padece de Alzheimer. En un estudio realizado por este último sobre el perfil del cuidador del adulto mayor en Puerto Rico, se destacó que, de una muestra de 300 participantes el 77.3 % eran del género femenino. Otro estudio realizado por el mismo autor con una muestra de

1,177 participantes de Puerto Rico, México y Colombia se encontró que el 82% eran del género femenino. Estos últimos datos resaltan la importancia del rol de la mujer como cuidadora, reconociendo los múltiples roles que ejercen dentro de la sociedad y poniendo en relieve la necesidad de un análisis profundo sobre su aportación.

Por su parte, Espinosa & Jofre (2012) ofrecen una definición similar al mencionarlo como un sistema informal de prestación de cuidados no remunerado a personas dependientes, por parte de familiares, amigos u otras personas, conformando un verdadero sistema oculto de cuidados y caracterizado por la ausencia de organización explícita. Interesantemente y para efectos del presente trabajo, se destaca de esta última definición el que es un sistema oculto y con ausencia de organización explícita, lo cual supone que los cuidados ofrecidos al paciente en cuestión no son reconocidos socialmente, haciendo de su labor una solitaria y carente de recursos. En cuanto a este particular, diversos autores destacan la soledad y el aislamiento como factores recurrentes entre los cuidadores. La Teoría del Estigma propuesta por Goffman (1963) define el mismo como una marca desacreditable que llevan las personas, que les degrada y les separa del resto de la sociedad. Este propone tres categorías; la primera es nombrada las abominaciones corpóreas, la segunda son las manchas de carácter y en tercer lugar las asociaciones tribales. Sánchez (2022) menciona que los cuidadores de pacientes de Alzheimer son una población silenciosa, inmersos en su situación y muchas veces aislados de la rutina diaria. Autores como Anand, Dhikav, Sachdeva y Mishra (2016) señalan que el cuidador puede verse agobiado por diversos factores y circunstancias que involucran este rol. Destacan algunos factores que pueden generar estrés como las horas de cuidado, el aislamiento social, la relación con el paciente y la disponibilidad de recursos de apoyo. Estos componentes tienen una repercusión directa en sus relaciones sociales, empleo y desarrollo personal. La aparición de

estrés estaría dada por la forma como el cuidador evalúa esa situación, muchas veces percibida como una amenaza (Lazarus y Folkman, 1984). Como un factor protector, el cuidador informal se encuentra en una constante lucha por demostrar que es capaz de ser “normal” al igual que el resto de la sociedad. Este esfuerzo puede llegar a ser devastador, ya que implica anteponer las necesidades no solo del paciente sino de las de la familia y sociedad a las propias.

Referente a esto, Goffman (1963) menciona que la sociedad establece medios para categorizar a las personas, dichas categorías se organizan de acuerdo con sus atributos personales y estructurales, determinando la identidad social del individuo. El autor define el mismo como una marca desacreditable que llevan las personas, que les degrada y les separa del resto de la sociedad. Este propone tres categorías; la primera es nombrada las abominaciones corpóreas, la segunda son las manchas de carácter y en tercer lugar las asociaciones tribales. La primera categoría hace énfasis en los aspectos físicos o corporales. Como se ha evidenciado a través de la literatura, los cuidadores invierten largas horas en el cuidado del paciente, viéndose afectadas las horas de descanso, alimentación y bienestar físico, reflejándose a su vez en aspecto físico. Alineado a esto, en una muestra de 1,177 cuidadores, se encontró que el 63.5 % presento cambios en los patrones de sueño, mientras que el 76.8 % refiere tener poca energía (Muñoz, et. al., 2023)

La segunda categoría hace referencia al carácter, el comportamiento y las alteraciones psicológicas como los trastornos mentales, comportamientos atípicos, adicciones, etc. A través de la revisión de literatura se ha podido constatar como los estados anímicos del cuidador, así como su salud mental se ven afectados. Muñoz et. al. (2023) menciona que un 55.7% de una muestra de 377 cuidadores reportó niveles de depresión entre leve a severo. Asimismo, con relación a la sintomatología manifestaron sentirse deprimidos y sin esperanza (51.5%), problemas para dormir

o mantenerse dormidos (62.5%), cansancio o poca energía (76.6%), cambios en el apetito (49.9%) y niveles de ansiedad entre leve a severo (46.4%). La tercera categoría se refiere a los atributos asociados a la etnia, la cultura o diversos factores como la pobreza, familia de procedencia, etc. El mismo estudio reflejó que durante el periodo del 2019 al 2023 estos han sufrido una disminución en sus ingresos.

Goffman (1963) destaca que de acuerdo con lo anterior se desarrollan las expectativas y normativas de lo que es ser una persona normal. Durante los intercambios sociales, los cuidadores corren riesgo de no ser considerados “normales” ya que, debido a las múltiples responsabilidades propias de su rol como cuidador, no pueden cumplir con dichas normativas. Diversos estudios señalan que los cuidadores informales experimentan eventos estigmatizantes, donde su autovalía y desarrollo social se ven lacerados. Bosch, de Jesús, Rodríguez, Zayas & Hernández (2016), destacan que el estigma limita el apoyo por parte de las redes sociales a los pacientes y sus familiares. Por otro lado, el autor introduce el concepto del estigma percibido, el cual hace su aparición en el momento en que la persona estigmatizada anticipa a la aparición de actitudes estigmatizadoras y piensa que serán desvalorizadas y discriminadas. Dicha manifestación de estigma está asociada con vivencias previas, donde la persona estigmatizada ha experimentado eventos similares. Autores como Ritsher y Phelan (2004) refieren el estigma internalizado como uno de los principales obstáculos en el correcto desarrollo e integración de estas personas que lo experimentan. Tanto el estigma percibido como el anticipado generan a su vez una serie de temores e inseguridades que llevan al cuidador a presentar conductas que pudieran ser autodestructivas, tales como; no acceder o no aceptar servicios, aislarse de la sociedad, no hablar de sus emociones y no atender sus necesidades de manera adecuada.

Ante lo antes expuesto, el cuidador desarrolla una serie de estrategias para hacer frente a dicho estigma, algunas pueden presentarse de manera positiva, donde este busca ayuda y recursos de apoyo para hacer frente al estigma. Sin embargo, otros permanecen callados en un intento de ocultar el sello desacreditado en cualquiera de las categorías antes mencionadas, haciéndoles más propensos al aislamiento y soledad antes mencionado. Según publicado en la Guía de formación para cuidadores del Proyecto Know Alzheimer (2020), entre los cuidadores existe una tendencia a aislarse, lo que puede llevarlos a experimentar una profunda soledad. En esta misma línea, Medina González y Martín Pontejo (2018) establecen que los cuidadores experimentan sentimientos como la ambivalencia y la culpa.

Apoyando el planteamiento de Goffman, Howard Saul Becker (1963), proponen la Teoría del Etiquetamiento. En su libro *Outsiders* discute cómo los grupos sociales crean la desviación estableciendo reglas cuya infracción constituye una desviación, y aplicando estas reglas a personas particulares, que etiquetan como “outsiders”. Destaca que la desviación no es una cualidad de la acción cometida sino la consecuencia de la aplicación por parte de otros, de reglas y sanciones. De acuerdo con lo discutido, esto se puede observar claramente en los cuidadores, ya que al no integrarse plenamente o más bien aislarse de la sociedad, incurren en conductas que bien pudieran ser consideradas como desviadas. Ejemplo de esto pudiera ser la pobre integración de los cuidadores en actividades sociales o el incumplimiento de sus funciones laborales, áreas que se ven seriamente afectadas debido a las múltiples responsabilidades que asumen como cuidadores. Muñoz, et. al. (2023) menciona que, de una muestra de 1, 177 cuidadores, el 54.4 % manifestó no tener esperanza, el 57% manifestó preocupación, mientras que el 61.1% señala que dichos síntomas afectaron el poder realizar sus tareas.

El Síndrome del Cuidador y las destrezas de afrontamiento

Los cuidadores informales se encuentran ante dos enormes retos; en primera instancia acompañar a su familiar con deterioro cognitivo con las implicaciones que esto conlleva, mientras que por otro lado se encuentra el esfuerzo por satisfacer sus propias necesidades y realizarse como individuo en todas sus vertientes. Rubio, Márques, Campos & Alcayaga (2017) realizaron una investigación con un diseño cualitativo fenomenológico, cuyo objetivo principal fue conocer la experiencia de ser cuidador principal de un familiar con diagnóstico de Alzheimer y necesidades de cuidado. La muestra estuvo constituida por 8 cuidadores informales, quienes participaron de varias entrevistas a profundidad. De la misma se desprenden seis categorías comprensivas interrelacionadas entre sí: Inicio de los síntomas y búsqueda de un diagnóstico; Impacto de la enfermedad; Adaptación; Perfil del cuidador; Necesidad de no perder la esencia de la persona y Devolviendo la esperanza. Dichas categorías comprenden el impacto que experimenta el cuidador desde el diagnóstico inicial, hasta el momento en que toma control de la situación. Interesantemente en la segunda categoría se destaca que ocurre un impacto directo en las relaciones interpersonales dentro y fuera de la familia, y genera una crisis, una sensación de que el plan de vida se ha frustrado de alguna manera, lo que hace que los cuidadores vivan una paralización en ciertos aspectos de su vida y queden en un verdadero estado de shock que les impide tener una visión esperanzadora del futuro.

Con la poca e incluso nula información que posee la familia, en el momento donde surge el diagnóstico es donde afloran los cuestionamientos en torno a quien asumirá determinados roles, renacen las historias familiares que apoyan dichos cuestionamientos y comienzan a aflorar diversos conflictos entre los miembros el núcleo familiar. Un testimonio de una de las participantes del mismo estudio y que apoya lo anterior es el siguiente “[...] ¡Qué difícil! Creo

que no me proyectaba. Creo que fue un momento que, como que detuve mi vida. O sea, en el ámbito laboral, yo creo que sí me proyectaba. En el ámbito personal, como casarme, no. O sea, irme de la casa, no. Aunque a veces sí me daban unas ganas de irme de la casa [...]”.

Anand, Dhikav, Sachdeva y Mishra (2016) señalan que el cuidador puede verse agobiado por diversos factores y circunstancias que involucran este rol. Destacan algunos factores que pueden generar estrés como las horas de cuidado, el aislamiento social, la relación con el paciente y la disponibilidad de recursos de apoyo. Estos factores inciden directamente en sus relaciones sociales, empleo y desarrollo personal. La aparición de estrés estaría dada por la forma en como el cuidador evalúa esa situación, muchas veces percibida como una amenaza (Lazarus y Folkman, 1984). Como un factor protector, el cuidador informal se encuentra en una constante lucha por demostrar que son capaces de ser “normales” al igual que el resto de la sociedad, entendiéndose cumplir con las expectativas y demandas sociales. El esfuerzo por satisfacerlas puede llegar a ser tan desgastador en la vida del cuidador que de manera paulatina y casi imperceptible va descuidando sus propias necesidades, desencadenando en una serie de dificultades tanto físicas como emocionales. La persona que asume el cuidado pone a disposición sus capacidades personales y deberá desarrollar otras para poder cuidar adecuadamente. Por otra parte, deberá superar una serie de barreras que dificultan esta tarea (Rubio, Márques, Campos y Alcayaga, 2017).

La percepción que tenga el cuidador en cuanto a su rol juega un papel sumamente importante en esta discusión, provocando efectos negativos o positivos de acuerdo con la misma. La literatura cita dos formas, ya sea viéndolo como una carga objetiva o una carga subjetiva. La carga objetiva se refiere a todas las actividades que se deben realizar para atender al paciente en las actividades instrumentales de la vida, así como la responsabilidad económica, mientras que

de otro lado se encuentra la atención a las demandas del paciente y otros familiares. Estas últimas varían de intensidad de acuerdo con la etapa en que se encuentre el paciente. Rodríguez & Pérez (2019) mencionan que el cuidado es una tarea altamente costosa, especialmente desde el punto de vista emocional. Esto debido a su carácter de cronicidad y el deterioro progresivo de las funciones cognitivas del paciente de Alzheimer, lo cual incide directamente en el bienestar del cuidador primario. Cuesta (2009) citado por Marques, et. al (2017) evidenció que, para un cuidador, descansar es una experiencia lejana, es algo más que ser sustituida por unas horas, hacer algo por distraerse o salir a la calle. Cabe destacar, que para quienes no han asumido el rol de cuidador informal, comprender esto resulta algo sumamente complejo ya estos lo evalúan desde su propia experiencia e historia de vida con el paciente, la cual no incluye los estresores y eventos cotidianos propios de un cuidador informal. Precisamente, esa incapacidad de comprender dicha complejidad genera a su vez mayor carga para el cuidador e incrementa las diferencias entre los miembros de la familia.

El cuidador primario no solo asume responsabilidades relacionadas al paciente, sino que también responde a las demandas de otros miembros de la familia que por diversos motivos no han asumido un rol activo en la tarea de cuidar. Esto suele ser motivo de discordia en el núcleo familiar, ocurriendo en la mayoría de los casos un distanciamiento total del paciente y el cuidador, convirtiéndose en un efecto multiplicador de las tareas y estresores cotidianos. Marques et. al. (2017) mencionan que, en muchas ocasiones, los familiares reaccionan negativamente de manera compensatoria, lo que queda de manifiesto en respuestas verbales violentas o inadecuadas hacia otras personas de la familia. Losada, Márquez, Vara-García, Gallego, Romero Moreno y Olazarán Rodríguez (2017) coinciden con esto último al establecer que la demencia no impacta exclusivamente sobre la persona que la padece, sino que supone el

factor desencadenante de un proceso que amenaza al sistema familiar en su conjunto. Por otro lado, la carga subjetiva hace alusión a las percepciones y sentimientos negativos frente a la experiencia de entregar cuidados. La valoración positiva o negativa de la vivencia del cuidar, determina el impacto emocional en el cuidador y por consiguiente su calidad de vida. Esta valoración depende de diversos factores como lo son los recursos personales que este posea en términos cognitivos, emocionales, aspectos propios de su personalidad, la relación previa que haya tenido con la familia y particularmente con el paciente. Dicho de otro modo, la historia de vida del cuidador es un factor primordial al momento de experimentar el rol.

Otro aspecto sumamente importante para considerar son las redes de apoyo familiares y sociales. García, Maquian y Rivas (2016) realizaron una investigación con un diseño descriptivo y correlacional, con el propósito de evaluar la influencia de las estrategias de afrontamiento y el apoyo social sobre el bienestar psicológico en cuidadores informales. La muestra estuvo constituida por 194 cuidadores, de los cuales 131 fueron mujeres (67.5%) y 63 varones (32.5%), entre las edades de 18 y 78. Utilizaron el inventario *Brief COPE* para evaluar las estrategias de afrontamiento, la *Flourishing Scale* de Diener para evaluar bienestar psicológico, la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (MSPSS) para evaluar el apoyo social percibido, además de un cuestionario sociodemográfico. Los hallazgos fueron relevantes y de acuerdo con los investigadores, refuerzan la importancia del apoyo social no solo para disminuir el malestar de los cuidadores, sino también para promover su bienestar. Otros hallazgos meritorios que destacar son los siguientes; una correlación significativa entre las estrategias de planificación y aceptación y del apoyo social percibido con el bienestar psicológico; el apoyo de los amigos resultó ser el único predictor significativo del bienestar psicológico; entre las estrategias de

afrontamiento, la aceptación fue el único predictor significativo y, por último, el apoyo social resultó un mediador total entre la aceptación y el bienestar psicológico.

Continuando en la misma línea y en cuanto a este último punto, Losada, Márquez, Varagarcía, Gallego, Romero Moreno y Olazarán Rodríguez (2017) establecen que no todos los cuidadores experimentan su rol de la misma manera, destacan que los comportamientos problemáticos de la persona cuidada y déficit en habilidades para su manejo por parte del cuidador. Con relación a esto, señalan que la falta de conocimiento de la enfermedad es un factor determinante en la forma en que estos reaccionan a los eventos cotidianos. El desconocimiento puede llevar a interpretar que las conductas no son producto de la enfermedad, sino de la personalidad del paciente, generando en estos malestares. De hecho, diversas investigaciones refuerzan este planteamiento y revelan que muchos de los cuidadores carecen de educación y conocimientos relacionados al rol de cuidar. El comprender y conocer la enfermedad del Alzheimer es el primer paso que debe dar el cuidador para realizar un cuidado eficaz y de calidad. Autores como Cerquera, Granados y Buitrago (2012) señalan que la mayoría de los cuidadores familiares no han recibido capacitación sobre el cuidado de estos pacientes, aumentando la probabilidad de sobrecarga. En esta misma línea, del Registro de Alzheimer (2020) se desprende que de los ochenta y dos puntos uno por ciento (82.1%) de las personas registradas a esa fecha se desconocía la etapa de la enfermedad se encontraba el paciente. Al analizar este dato a la luz de lo antes expuesto, se concluye que dicha falta de conocimiento supondrá un manejo inadecuado de la condición. Por otro lado, la falta de habilidades de afrontamiento provoca mayor malestar ante el surgimiento de conductas no deseadas.

Las estrategias de afrontamiento son aquellas habilidades conductuales y cognitivas que utiliza el ser humano para poder enfrentarse a situaciones que interpreta como estresantes o

amenazantes (Panzini & Bandeira, 2007). Autores como Lazarus, & Folkman (1986) quienes durante décadas estudiaron la importancia de las emociones definen las estrategias de afrontamiento como aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo. Poniendo en contexto los elevados niveles de estrés a los que están expuestos los cuidadores informales, el uso adecuado y continuo de las estrategias de afrontamiento puede promover el manejo adecuado de las emociones de estos y las situaciones cotidianas propias de las vivencias con pacientes de Alzheimer. Rodríguez & Pérez (2019) llevaron a cabo una investigación con 57 cuidadoras informales de pacientes de Alzheimer. El objetivo de fue describir las estrategias de afrontamiento más utilizadas por las cuidadoras informales de personas con la enfermedad de Alzhéimer e identificar si se presentan diferencias en la utilización de estas en función de variables personales y/o situacionales. Los investigadores destacan que las estrategias de afrontamiento permiten modular el impacto emocional que esta tarea provoca. A su vez, estos concluyen que los resultados revelan la necesidad de formar en el manejo flexible y adaptativo de estas estrategias en función de los rasgos personales y las demandas específicas de la situación.

Las secuelas de los datos discutidos y de las situaciones que acontecen en el diario vivir de los cuidadores pueden llegar a tener efectos detrimentales en su salud física, mental y emocional. La no atención de estos desencadena en lo que se conoce como el síndrome del cuidador. Existe abundante literatura sobre el síndrome del cuidador o síndrome de sobrecarga del cuidador informal. Diversas fuentes lo definen como un estado psicológico que resulta de la combinación de trabajo físico, presión emocional, restricciones sociales y demandas económicas

que surgen del acto de cuidar. No obstante, poco o nada se discute sobre como este gestiona las emociones que emergen de dicho rol.

Algunos de los síntomas que se manifiestan de forma aguda pueden ser, pero no se limitan a llanto frecuente, poca energía, dificultad para dormir, problemas alimenticios, aislamiento, coraje, frustración e irritabilidad. Estos síntomas pueden llegar a tornarse en enfermedades crónicas e incluso la muerte.

Guerrero, Carreño, & Chaparro (2023) establecen que las condiciones sociodemográficas son un factor influyente en la sobrecarga del cuidador ya que pueden ser predisponentes o protectores ante este síndrome. Las personas de estratos socioeconómicos bajos tienen una mayor tendencia a presentar el síndrome de sobrecarga del cuidador en comparación con personas de estratos socioeconómicos altos, en quienes la tendencia es nula o baja. Muñoz et. al. (2023) revela que, de una muestra de 377 cuidadores, el 54.9 % identifico su salario como el único ingreso, de los cuales el 75.1 % estaba entre los \$5,000.00 a los \$30,000 anuales. Este último dato resulta alarmante, ya que cuidar de un paciente es sumamente oneroso, a lo cual se suma el alto costo de vida y los gastos del propio cuidador.

Una mirada al cuidador informal desde la Perspectiva Biopsicosocial

En la revisión de literatura existe un consenso en torno a las repercusiones adversas que experimentan los cuidadores como consecuencia del síndrome de sobrecarga del cuidador. Como ya se ha establecido, dichas repercusiones afectan todos los aspectos de la vida del cuidador, causando un efecto inmediato en el bienestar no solo de este, sino de la persona a quien cuida. Por lo tanto, urge desde el trabajo social, dar una mirada holística a dichos aspectos, con el fin de poder entenderlas y buscar soluciones cónsonas con las necesidades particulares de cada

uno. Para esto, la Perspectiva Biopsicosocial propuesta por George Engels en la década del 70 presenta un modelo sencillo que abarca y atiende cada uno de los aspectos involucrados. El mismo propone una integración dinámica de los aspectos biológicos psicológicos y sociales del ser humano a lo que se añade la dimensión espiritual. Este modelo ya no piensa en la persona dividida, como una mente que gobierna una máquina, el cuerpo; sino que la comprende de un modo holístico como la integración de sistemas y subsistemas siempre interrelacionados en un proceso dinámico y transaccional: determinantes biológicos de las enfermedades. Con este modelo ya no es el cuerpo el que enferma, es el ser humano en su totalidad: una unidad bio-psico-social (Calvo, 2023). Considerando lo anterior, a través de esta perspectiva, se puede estudiar la figura del cuidador, profundizando en cada una de estas dimensiones.

Esta perspectiva propone que la salud y la enfermedad son el resultado de la interacción entre estos tres factores, por lo que es meritorio repasar y categorizar las repercusiones descritas a lo largo de este artículo. Numerosos estudios sobre el perfil del cuidador aportan datos relevantes sobre cada una de las dimensiones antes descritas. La dimensión biológica abarca todo lo referente los sistemas y enfermedades del cuerpo. Conforme la enfermedad progresa el paciente va requiriendo de mayor asistencia, por lo que el cuidador suele asistirle en todas las actividades instrumentales del diario vivir, además de asumir otra serie de responsabilidades encaminadas a mantener su calidad de vida. Muchos cuidadores reportan no contar con tiempo para poder atender sus propias necesidades de salud física, viéndose obligados a posponer visitas médicas, automedicarse e incluso ignorar síntomas con el fin de poder continuar con su rol de cuidadores.

La dimensión psicológica está relacionada con la personalidad, los pensamientos, las emociones y las conductas de la persona. Las diversas transformaciones y pérdidas que

experimenta el paciente suponen para el cuidador un proceso de duelo extendido que comienza desde el momento del diagnóstico hasta la última etapa de vida. Uno de los retos que más afecta a los cuidadores de personas afectadas con la enfermedad de Alzheimer u otras demencias lo es la comunicación. Gutiérrez y Ocampo (2018) apoyan este planteamiento al destacar que los pacientes experimentan cambios en la forma de expresarse y en la forma de entender a los demás, lo que dificulta el proceso normal de la comunicación. Aunque ciertamente el rol de cuidar es una experiencia que puede llegar a ser sumamente satisfactoria y llena de amor, la pérdida de habilidades físicas y cognitivas hacen que la personalidad del paciente se vea transformada, provocando en el cuidador diversas emociones que fluctúan entre la tristeza, la ansiedad, el nihilismo, la impotencia y el coraje entre muchas otras. La falta de espacio y capacidad para la gestión adecuada de dichas emociones resulta como un detonante de estados ánimos drásticos y cambiantes que en ocasiones desencadenan en situaciones adversas para el cuidador y todo su entorno. En cuanto a este particular, Sánchez (2021) indica que, de una muestra de 50 participantes el 24% reflejo un nivel depresivo moderado y el 18 % un nivel depresivo severo. Es meritorio destacar que los pacientes de Alzheimer perciben las emociones de sus cuidadores, convirtiéndose en una especie de relación simbiótica donde las emociones de uno afectan las del otro. Esto puede resultar en constantes eventos donde ambos pierdan el control, dificultando aun mas el rol de cuidar.

Por otro lado, la dimensión social se relaciona con el entorno macro y microsocioal de la persona. La Teoría Ecológica de los Sistemas de Urie Bronfenbrenner consiste en un enfoque ambiental sobre el desarrollo del individuo a través de los diferentes ambientes en los que se desenvuelve y que influyen en el cambio y en su desarrollo cognitivo, moral y relacional. Explica como los seres humanos están en constante interacción con su medio ambiente, definido

como todo lo que le rodea (lo tangible e intangible). A través de dichas interacciones ocurren una serie de intercambios conocidos como transacciones entre individuo (cuidador) y ambiente, las cuales pueden ser positivas o negativas afectando todas las partes. Una de las dimensiones más afectadas mencionadas en la literatura es precisamente la social, ya que el alcance del impacto de la enfermedad va desde el espacio familiar, la comunidad y la sociedad en general, considerando la principal premisa de como todas estas se ven impactadas mutuamente. La teoría discute cinco niveles: microsistema, mesosistema, exosistema, macrosistema y cronosistema. A nivel del microsistema es donde se desarrollan las primeras interacciones y experiencias, para efectos de este escrito se encuentra la familia, la cual se ve trastocada ante el diagnóstico y eventual desarrollo de la enfermedad. A través de las intervenciones clínicas se puede constatar como muchas familias se laceran y se fraccionan, ocasionando que la responsabilidad de cuidar recaiga sobre un solo miembro del núcleo. Las constantes discusiones en torno al cómo, cuándo, dónde y quien asumirá determinadas responsabilidades resulta agotador para todas las partes, quienes están actuando desde sus propias historias de vida, capacidades y etapa de vida. Ravel (2021) menciona que a diferencia de otras enfermedades que, con una buena disposición, positividad y voluntad del paciente se pueden lograr grandes avances para su curación, el Alzheimer te quita lo más básico para lograr esto, ya que “cercena” el libre albedrío o la voluntad o conciencia del enfermo para darse cuenta de que lo está, y el poder buscar una manera de combatirlo.

En el mesosistema resalta cómo las relaciones entre estos entornos pueden influir en el desarrollo, se encuentra la comunidad, la cual se traduce en la familia extendida, los vecinos, el comercio, la iglesia y todos aquellos entornos con los cuales interactúa el micro. La falta de educación y empatía hacia este sector poblacional funciona como un detonante de dificultades y

situaciones adversas que impiden el afrontamiento adecuado de las situaciones cotidianas que enfrenta el cuidador. En un estudio sobre el perfil del cuidador, de una muestra de 377 participantes el 74.8 % reporto no haber participado de talleres de formación para el cuidado de un adulto mayor (Muñoz, et. al., 2023). La educación es vital para el buen desempeño del cuidador, sin embargo, muchos de estos no pueden acceder a obtener educación formal precisamente porque no cuentan con el apoyo de otros para cuidar a su familiar.

El exosistema incluye los contextos en los que el individuo no participa directamente, pero que tienen un impacto en su vida. En este renglón se encuentra la calidad de los servicios que reciben los cuidadores, así como la falta de estos.

El macrosistema abarca las influencias culturales, sociales, económicas y políticas más amplias que afectan a todos los demás sistemas. Se destacan las organizaciones públicas, privadas, sin fines de lucro e iglesia. En los últimos años ha incrementado el interés por la figura y necesidades del cuidador informal, lo cual ha propulsado el desarrollo de políticas públicas al respecto. Por último, Bronfenbrenner propone el cronosistema refiriéndose al componente temporal, considerando cómo los eventos importantes y los cambios a lo largo del tiempo. La naturaleza progresiva de la enfermedad del Alzheimer implica una serie de pérdidas graduales y acumulativas tanto para el paciente como para el cuidador. Estas pérdidas producen un sentimiento de duelo, cuyas características se manifiestan como un duelo anticipado, acentuado por la pérdida de la persona conocida, cambios en la dinámica de la relación, sentimientos de impotencia, confusión y aislamiento emocional, así como sentimientos de culpa entre otros.

A todo lo anterior se suma la dimensión espiritual, la cual ocupa un lugar muy importante en esta discusión. Pagán (2021) expone que las creencias religiosas y espirituales pueden explicar diversos aspectos de la vida de los seres humanos tales como: estilos de afrontamiento,

capacidades de adaptación, interpretación de su realidad y circunstancias de la vida. Esta premisa deja claro la importancia de la espiritualidad del ser humano, siendo esta el cristal a través del cual el cuidador dará un significado al diagnóstica y experiencias relacionadas al rol de cuidar. En efecto, el valor de la religión y la espiritualidad brindan una oportunidad particular de darle un sentido trascendental a todo aquello que no pueden explicar y que les causa angustia y dolor (Pagán, 2017). En cuanto a este particular, Ángel et. al (2023) realizó un estudio comparativo entre Puerto Rico, México y Colombia encontró que el 90.7% de los participantes identificó la espiritualidad como un factor importante en su vida. Lifeder (2023) destaca algunas de las ventajas de la Perspectiva Biopsicosocial; se centra en la prevención, reduce el estigma y otorga mayor control al paciente.

En conclusión, conocer cada una de las dimensiones del ser humano abre los espacios para la empatía y la comprensión de los diversos retos que enfrentan los cuidadores de personas afectadas con la enfermedad de Alzheimer.

Reflexiones finales

Cuidar a una persona afectada con la enfermedad de Alzheimer es una tarea profundamente significativa y gratificante, sin embargo, son múltiples los desafíos emocionales, físicos y sociales que esto conlleva. Tal como señalan Gutiérrez et. al. (2018), el impacto que genera la dependencia de una persona con Alzheimer puede ser muy alto. Esta realidad se recrudece ante las estadísticas previamente expuestas donde se ha demostrado que las mujeres figuran como principales cuidadoras informales. Este fenómeno suele estar arraigado a constructos sociales predominantes como lo es la asignación del rol de cuidar como un don natural de la mujer, la división tradicional del trabajo, incluyendo las expectativas de cumplimiento, así como el sacrificio asociado al amor. Todo esto tiene un impacto directo en la

salud física, social, mental y económica de este género dado que de manera concurrente cumplen con otros roles tradicionales, experimentando altas exigencias en cada uno.

Agraciadamente existen diversos programas, políticas públicas y esfuerzos por diversos sectores por aminorar los efectos adversos que emergen de la tarea de cuidar, sin embargo, esta sigue siendo sumamente demandante. El National Institute on Aging (NIH) comparte una serie de recomendaciones enfocadas en orientar a los cuidadores, entre las cuales se destacan las siguientes: aprender sobre la enfermedad, identificar recursos y apoyo en la comunidad, procurar la planificación legal y financiera, así como cuidados de salud a largo plazo, obtener ayuda para las tareas diarias, participar de estudios clínicos y mantenerse claro entre otras cosas.

De otro lado, la sociedad desempeña un rol esencial en la atención y bienestar integral tanto del paciente como del cuidador. Numerosos constructos sociales con relación a este sector poblacional desencadenan en estigmas y prejuicios que atrasan la labor del cuidador e interfieren con la calidad de vida de todos los involucrados. La atención a las demencias y los cuidadores es una tarea compartida, donde cada sector de la sociedad debe cumplir con una función particular, que al converger funcionan como un aliciente para la población en cuestión. Solo desde esta mirada, será posible el desarrollo de campañas de concienciación y sensibilidad, redes de apoyo comunitario, acceso a servicios de salud, desarrollo e implementación de políticas públicas cónsonas con las necesidades de los cuidadores y pacientes, inversión en la educación e investigación, así como la construcción de una cultura de inclusión.

El esfuerzo conjunto entre el cuidador, la familia y la sociedad en general son la clave para la calidad de vida del cuidador informal, lo cual a su vez se refleja en el bienestar del paciente. El Alzheimer es una enfermedad neurodegenerativa, que no tienen cura, por lo que todos los esfuerzos están encaminados a mantener la calidad de vida del paciente y de sus

cuidadores. Con respecto a esto, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la calidad de vida como la percepción que una persona tiene de su posición en la vida, en relación con sus metas, expectativas, estándares y preocupaciones, y en el contexto de su cultura y sistema de valores, cual se evalúa a través del bienestar físico, bienestar material, bienestar social, desarrollo y bienestar emocional. Desde la mirada de la Perspectiva Biopsicosocial espiritual es posible identificar áreas de necesidad y apoyo en la misma línea de los antes expuesto, así como el desarrollo de una sociedad educada, empática y solidaria.

Agradecimientos

Se realiza este artículo como una forma de aportar a la comprensión y la empatía hacia los cuidadores informales de personas afectadas con la enfermedad de Alzheimer, a quienes se agradece por la encomiable labor que realizan al cuidar y la enorme aportación que hacen a la sociedad.

Referencias

Arrieta Villarreal, J. L., & Guzmán-Saldaña, R. (2021). Modelo Biopsicosocial: De la teoría a la clínica. Educación Y Salud Boletín Científico Instituto De Ciencias De La Salud Universidad Autónoma Del Estado De Hidalgo, 10(19), 101-102.

<https://doi.org/10.29057/icsa.v10i19.8033>

Bertalanffy, L. von. (1968). General system theory: Foundations, development, applications.

George Braziller.

- Bosch Bayard, R., Llibre Rodríguez, J. D., Zayas Llerena, T., & Hernández Ulloa, E. (2017). Superar el estigma hacia la demencia, un reto para la sociedad cubana. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 16(1), 135–145.
- Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos.
<https://www.alzheimers.gov/es/alzheimer-demencias/enfermedad-alzheimer>
- Díaz, V. (2023) Prevalencia y costos del alzhéimer y demencia en Puerto Rico y Estados Unidos. *Medicina y Salud Pública*
<https://medicinaysaludpublica.com/noticias/investigacion/prevalencia-y-costos-del-alzheimer-y-demencia-en-puerto-rico-y-estados-unidos/18776>
- García, F., Manquian, E., & Rivas, G. (2016). Bienestar psicológico, estrategias de afrontamiento y apoyo social en cuidadores informales. *Psicoperspectivas*, 15(3), 101–111.
<https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol15-issue3-fulltext-770>
- Guerrero-Gaviria D, Carreño-Moreno S, Chaparro-Díaz L. (2023) Sobrecarga del cuidador familiar en Colombia: revisión sistemática exploratoria. *Revista Colombiana de Enfermería*, Volumen 22, 1-14. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9094189>
- Goffman, E. (1963). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Prentice-Hall. R.
- Gutiérrez, R. & Ocampo, R. (2018) *El Alzheimer en Iberoamérica*. México: Universidad Autónoma de Nueva León.
- Espinoza Miranda, K., & Jofre Aravena, V. (2012). Sobrecarga, apoyo social y autocuidado en cuidadores informales. *Ciencia y Enfermería*, 18(2), 23–30.
<https://doi.org/10.4067/S0717-95532012000200003>

Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal, and Coping*. New York: Springer Publishing Company

Lifeder. (2023). Modelo biopsicosocial. <https://www.lifeder.com/modelo-biopsicosocial/>

Ley Núm. 121 de 2019 - Ley de la Carta de Derechos y la Política Pública del Gobierno a favor de los Adultos Mayores. <https://www.lexjuris.com/lexlex/leyes2019/lexl2019121.htm>

Ley Núm. 82 del 2023 - Ley sobre la Política Pública del Cuidado Informal del Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

<https://bvirtualogp.pr.gov/ogp/Bvirtual/leyesreferencia/PDF/82-2023.pdf>

Losada, A., Márquez-González, M., Vara-García, C., Gallego-Alberto, L., Romero-Moreno, R., & Rodríguez, J. (2017). Impacto psicológico de las demencias en las familias: Propuesta de un modelo integrador. *Clínica Contemporánea*, 8(E4), 1–27.

<https://doi.org/10.5093/cc2017a4>

Medina, A. & Pontejo, M. (2018) Efectividad de los programas psicoeducativos dirigidos a cuidadores principales de familiares con la enfermedad de Alzheimer. *Gerokomos*, 22-28. [2018_044 5 Gerokomos vol 29\(1\) \(713\) 02.indd](#)

Muñoz, A., Mendoza, R., González, L., Velasco, R., Pérez, J., & Serra, J. (2023). Perfil del cuidador informal del adulto mayor: Un estudio comparativo entre Puerto Rico, México y Colombia. Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico.

National Institute on Aging (NIA). (2020). Pasos para seguir después de ser diagnosticado con la enfermedad de Alzheimer. <https://www.nia.nih.gov/espanol/cuidado-medico-enfermedad-alzheimer/pasos-seguir-despues-ser-diagnosticado-enfermedad>

- Pagan-Torres, O. M., Sánchez-Galarza, A. N., Tolinchi-Natalie, N., & González-Rivera, J. A. (2017). Evaluando la relación entre la religiosidad y la salud mental en Puerto Rico: Una revisión sistemática. *Ciencias de la Conducta*, 32(1), 128–152.
- Panzini, R. G., & Bandeira, D. R. (2007). Spiritual/religious coping. *Revista de Psiquiatría Clínica*, 34(1), 126–135. <https://doi.org/10.1590/S0101-60832007000700008>
- Portal de Recursos y Servicios Para Cuidadores en Puerto Rico. AARP. <https://local.aarp.org/prcaregiving/>
- Proyecto Know Alzheimer. (2020). Cómo afecta la enfermedad al cuidador: Guía de formación para cuidadores. Alzheimer Association.
- Ravel, S. (2021). Encuentros cercanos del tipo Alzheimer. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Ritsher, J., & Phelan, J. (2004). Internalized stigma predicts erosion of morale among psychiatric outpatients. *Psychiatry Research*, 129, 257–265. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2004.02.004>
- Rodríguez, A., & Pérez, L. (2019). Estrategias de afrontamiento en cuidadoras de personas con Alzheimer: Influencia de variables personales y situacionales. *Revista Española de Discapacidad*, 7(1), 153–171. <https://doi.org/10.5569/2340-5104.07.01.08>
- Rubio, M., Márquez, F., Campos, S., & Alcayaga, C. (2017). Adaptando mi vida: Vivencias de cuidadores familiares de personas con enfermedad de Alzheimer. *Gerokomos*, 29(2), 54–58. <https://doi.org/10.4321/S1134-928X2018000200054>

- Sánchez, Delia E. (2022) Depresión y ansiedad en cuidadores de pacientes de Alzheimer ante limitados recursos de apoyo de familiares y externos. [Disertación Doctoral, Universidad Interamericana de Puerto Rico]
- Santiago, E. D. (2021). Estrategias para utilizar... cuando las demencias complican el cuidar: Una guía para aprender a manejar la enfermedad de Alzheimer u otra demencia relacionada. Aguas Buenas, PR: Centro de Rehabilitación Terapia en Acción.
- Tasset, Y. & Madrigal, D. (2020) Los cuidadores familiares de ancianos con Demencia. Revista Roca, 16. Universidad Guanna, Cuba.
- TenNape, J., & Sabbagh, M. (2019). La lucha por mi vida: Cómo florecer a la sombra del Alzheimer. Nashville, TN: Grupo Nelson.
- WHO Quality of Life Assessment Group. (1996). ¿Qué calidad de vida? Foro mundial de la salud 1996; 17(4): 385-387 <https://iris.who.int/handle/10665/55264>

EDUCACIÓN

La educación alternativa como respuesta a los problemas de los marginados en la producción historiográfica de Fernando Picó ¹

Resumen:

Fernando Picó, historiador y educador, destacó la educación alternativa como solución a la marginación en Puerto Rico. Analizó la desigualdad y el fracaso del sistema educativo convencional para integrar a los marginados. Su proyecto de educación en cárceles permitió a los presos acceder a estudios universitarios, demostrando cómo la educación puede ofrecer movilidad social y reintegración. Picó abogó por una educación contextualizada y relevante, criticando las políticas públicas que perpetúan la desigualdad. Su trabajo evidencia la importancia de una historia inclusiva y el papel de la educación en la transformación social.

Palabras clave: *Educación alternativa; Marginados; Desigualdad social; Movilidad social; Puerto Rico; Sistema carcelario; Historiografía; Fernando Picó; Políticas públicas; Transformación social*

Abstract:

Historian and educator Fernando Picó emphasized alternative education as a solution to marginalization in Puerto Rico. He analyzed the inequality and the failure of the conventional educational system to integrate marginalized groups. His project of providing education in prisons allowed inmates to access university studies, demonstrating how education can offer

¹ Pedro De Jesús es maestro de Estudios Sociales y candidato doctoral en la Facultad de Educación de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Toda correspondencia referente a este artículo debe ser dirigida al correo pedro.jesus@upr.edu.

social mobility and reintegration. Picó advocated for a contextualized and relevant education, criticizing public policies that perpetuate inequality. His work highlights the importance of inclusive history and the role of education in social transformation.

Keywords: *Alternative education; Marginalized; Social inequality; Social mobility; Puerto Rico; Prison system; Historiography; Fernando Picó; Public policies; Social transformation.*

La educación del marginado en la sociedad puertorriqueña

Los crecientes patrones de empobrecimiento de grupos históricamente marginados demuestran que, en Puerto Rico, no se logra integrar de manera eficiente a estas personas en la participación de los recursos sociales provistos por el estado. Rodríguez (2014) postula que existe una relación importante entre lograr alcanzar altos niveles de escolaridad y lograr la movilidad social. Coincide con otros investigadores (Rey, 2009; Rivera, 2018) en que dinámicas como la deserción escolar son ejemplos claros de que muchos ciudadanos no perciben en el proyecto educativo puertorriqueño una oportunidad real de movilidad social. Rey (2012) en un discurso titulado *Puerto Rico y la Falta de un Contrato Social: Una Cuestión Urgente* subraya que en Puerto Rico existen más puntos de drogas que escuelas públicas, añade que la mayoría de los participantes de estas actividades económicas al margen de la ley son desertores del sistema educativo. Al entrevistar a estos ciudadanos, el Dr. César Rey concluye que estos son reducidos a la categoría de criminales debido a que la escuela no ha sido efectiva al proveerle un currículo pertinente a sus necesidades cotidianas. Un proyecto educativo con objetivos deslindados de las realidades sociales de los ciudadanos resulta ineficiente para atender las necesidades del país.

Las bases sobre las cuales se fundamenta el sistema educativo puertorriqueño presentan dinámicas de marginación social que justifican el gasto público basado en fenómenos educativos

que solo pueden resolverse si se revisa la pertinencia de las políticas públicas al momento de abordar los factores que contribuyen a la expansión de la brecha de desigualdad social. Puerto Rico es el tercer lugar del mundo con mayor desigualdad social y una de las jurisdicciones más pobres de Estados Unidos (Rodríguez, 2014). Esto ha degenerado en el desarrollo de ‘un denso tejido de vulnerabilidad general para la economía y la sociedad puertorriqueña’ (Rivera, 2017). Esta interpretación entra en conflicto con los principios que rigen la constitución del Estado Libre Asociado (ELA). Los autores de este documento elevaron la educación a un derecho que propende que el ciudadano alcance ‘pleno desarrollo de su personalidad y el fortalecimiento del respeto de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales’ (Constitución del ELA, artículo ii, sección 5). Los problemas de inequidad socio – económica en la isla ponen de manifiesto que la aspiración al acceso de una educación que promueva el desarrollo pleno de los ciudadanos no ha servido igual a todos los integrantes de la sociedad.

El sistema educativo puertorriqueño debería fomentar las aspiraciones individuales de todos los miembros de la sociedad, incluyendo las de aquellos que han sido excluidos sistemáticamente debido a las deficiencias del proyecto educativo del país. Un grupo que ha sido consistentemente marginado en el sistema educativo puertorriqueño son los convictos. Históricamente, los convictos no han encontrado en el proyecto educativo del estado una oportunidad efectiva que promueva su rehabilitación y facilite su reinserción como ciudadanos productivos una vez cumplen su condena. Es en esta necesidad que se sustenta el trabajo presentado por el Dr. Fernando Picó al llevar su proyecto de educación superior al sistema carcelario del país. Dentro de su quehacer académico el Dr. Picó ha teorizado y justificado la herramienta de la educación superior alternativa como mecanismo para justiciar a quienes por motivos de su procedencia socio – económica han terminado dentro de instituciones carcelarias.

Justificación del análisis académico y preguntas de investigación

Según la ley 213 del 26 de agosto de 2012 la educación alternativa es definida en Puerto Rico como “corriente dentro del sistema educativo dirigida a la población de niños y jóvenes fuera de la escuela o con potencial de alto riesgo de abandono escolar que atiende, en forma integrada, sus particulares intereses, necesidades y niveles de desarrollo en los ámbitos cognoscitivos, académicos, bio-psico-sociales, vocacionales y empresariales y que promueve los valores y el nivel del desarrollo óptimo de su potencial” (Torres y colaboradoras, 2017). La educación alternativa es concebida como un mecanismo para retener al ciudadano dentro del sistema de educación. A través de esta normativa estatal, se reconoce la necesidad de mejorar el proyecto educativo para abordar de manera más efectiva las necesidades específicas de todos los sectores de la población.

El acceso a la educación alternativa está disponible para los estudiantes en la libre comunidad, tanto en sus modalidades públicas como privadas. A pesar de estos no estar encarcelados, las estadísticas indican que estos están propensos a cometer alguna actividad criminal. Sin embargo, de llegar a formar parte del sistema carcelario, el estudiante tiene limitadas oportunidades de rehabilitación debido a la falta de acceso a una educación que le sirva para alcanzar su mayor potencial. El Departamento de Corrección y Rehabilitación del Gobierno de Puerto Rico ofrece “cursos de educación básica o elemental, de esta manera, se prepara al confinado en destrezas esenciales de lectura, escritura, matemáticas y en cursos preparativos, con el fin de tomar el examen y obtener el diploma de cuarto año de Escuela Superior, mediante la Ley Núm. 217 del 28 de agosto de 2003. El programa de educación secundaria les abre las puertas a estudios superiores en escuelas vocacionales o técnicas de la comunidad. Por otro lado,

existen convenios entre las universidades y el Departamento de Corrección y Rehabilitación con el propósito de viabilizar estudios universitarios en diferentes disciplinas según el interés del confinado” (Departamento de Corrección y Rehabilitación, Gobierno de Puerto Rico). Esta ley establece que la educación disponible para los confinados se enfoca principalmente en programas vocacionales, restringiéndoles de oportunidades de educación universitaria. Esto evidencia un enfoque gubernamental que, aunque promueve el desarrollo de destrezas laborales, limita el acceso al conocimiento más amplio y diverso que podría ofrecerse, incluso en el contexto penitenciario. Como resultado, se restringen las posibilidades de rehabilitación integral y desarrollo personal, ya que los estudios universitarios están concentrados casi exclusivamente en la institución correccional de Bayamón y no se extienden a otros centros.

Crear un centro universitario desde la cárcel fue parte de la obra del historiador del historiador Fernando Picó. Desde sus vocaciones como intelectual, educador y sacerdote identificó la necesidad de proveerle al presidiario, desposeído de una educación cabal, las herramientas para que alcanzara un grado universitario mientras cumpliera sus días recluso en prisión. Este parte desde su análisis histórico a describir lo impertinente que resultaba en la actualidad el sistema carcelario en la sociedad contemporánea. Palabras que mueve a la acción social al lograr crear una estructura universitaria para el sistema carcelario del país.

Para desarrollar una discusión sobre cómo el trabajo del Dr. Fernando Picó contribuyó a desarrollar las oportunidades para mejorar la calidad de vida de sectores marginados en las cárceles puertorriqueñas. Esto al proveerles oportunidades de acceso a una educación universitaria, se intentarán contestar a través de las fuentes de evidencia que se discuten en este trabajo las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cómo construye Fernando Picó la figura del marginado del proyecto educativo puertorriqueño?
2. ¿Qué propuestas presenta Fernando Picó para lograr la inclusión del marginalizado en el proyecto educativo puertorriqueño?

La violencia y los marginados sociales

El Dr. Fernando Picó dedica uno de los más audaces trabajos de su extensa historiografía a estudiar el tema de los convictos en Puerto Rico. En su trabajo *El día menos pensado: Historia de los presidiarios en Puerto Rico (1793 – 1993)*, el intelectual toma como reto justificar cómo escribir historia de los confinados encaja perfectamente dentro de los postulados del movimiento de *la Nueva Historia* en Puerto Rico. Esta reseña que la metodología historiográfica que defendió desde los años '70 tiene como propósito integrar las herramientas de las distintas ciencias sociales para 'promover el cambio social justo, comprender para identificar y eliminar el abuso, el privilegio y el prejuicio' (Picó, 1984;1994). Apuesta a que una historia comprehensiva de la sociedad puertorriqueña no está completa si se ignora a los marginados.

El autor plantea que la perpetuación del sistema penitenciario puertorriqueño, así como los imaginarios estigmatizantes que lo caracterizan, refleja la incapacidad del estado para diagnosticar y abordar sus problemas estructurales, siendo la educación uno de los factores más importantes a definir. Para ilustrar esta idea, desarrolla un análisis histórico sobre cómo ha evolucionado la concepción de los usos de la cárcel a lo largo de la historia de Puerto Rico. La prisión ha pasado de ser un espacio destinado a recluir desertores del ejército y disidentes políticos, a convertirse en una expectativa o realidad de vida para aquellos empobrecidos por las dinámicas de desigualdad generadas desde las estructuras de poder.

Resulta interesante como Picó enmarca su lectura histórica del presidiario de mediados del siglo xix dentro de las necesidades político-económicas de su época. Trabajos previos del autor, como los son *Libertad y Servidumbre en el Puerto Rico del siglo xix* y *Amargo Café: Los pequeños y medianos caficultores de Utuado en la segunda mitad del siglo xix* dibujan las complejas dinámicas políticas, económicas y sociales del Puerto Rico decimonónico. Los actores históricos que desde *la Nueva Historia* decide rescatar provienen de la narrativa tradicional, pues no son quienes tradicionalmente se habían historiado: ‘los de abajo’. Estos actores entonces se convierten en protagonistas, sus historias son trazadas de forma tal que el discurso histórico se centra en reivindicarle, adquiriendo en el proceso nombre, apellido, e identidades. De este contexto y de estas prácticas historiográficas Picó (1994) rescata al presidiario. Procede a presentarnos ejemplos específicos de individuos que detallan cómo sus consecuencias les han convertido desde la perspectiva del estado, en criminales merecedores de perder su libertad. Estos son estudiados cabalmente por el historiador, convirtiendo sus vidas en historias que sirven de ejemplo para demostrar cómo la incapacidad de control del estado en Puerto Rico ha llevado a que se institucionalice la prisión en la realidad del diario vivir de la isla (Picó, 2017).

Para Picó, la fricción social ha sido desdibujada de la historia puertorriqueña. Este intento de ignorar la violencia ha contribuido a la construcción de un pasado idílico, frecuentemente representado por historiadores con tendencias historiográficas positivistas, quienes a menudo pasaron por alto estas realidades. Picó sostiene que, en Puerto Rico, la violencia ha existido durante siglos y continúa manifestándose en nuestra vida cotidiana. Reconocer esta violencia, argumenta, es fundamental para entender que vivimos en una sociedad que nunca ha sido verdaderamente justa. Además, resulta imposible alcanzar los ideales de una sociedad equitativa si se ignora la violencia que permea de manera permanente en la sociedad puertorriqueña.

Según Picó, otra de las principales razones detrás de la institucionalización del sistema carcelario en la isla es la falta de reconocimiento de que todos los integrantes de la sociedad puertorriqueña comparten cierta responsabilidad en la exacerbación de la criminalidad. Según podemos citar del artículo *Mano dura contra la cordura* del Dr. Picó, publicado en el periódico *80 Grados* en la lucha contra la criminalidad en Puerto Rico “han sido nefastos los políticos corruptos, los tribunales perezosos e indiferentes, los legisladores caprichosos, los líderes cívicos histéricos, los programas inadecuados de atención a los drogadictos, cárceles hacinadas y carentes de servicios, la prensa sensacionalista, los religiosos represivos, los abogados pusilánimes, y la ciudadanía abúlica” (Picó, 2012). El entramado social ha servido para la germinación del crimen en la isla. Apuntar a que existe un sector de la población que necesita mayor represión que otro representa un ejercicio de desvalorización en las instituciones de gobernanza en la isla. Picó (2012) propone que para trabajar esta situación se elimine el discurso de la violencia contra el desempoderado y se desarrolle una ‘pedagogía de la racionalidad, del diálogo, de la medida y de confianza en las instituciones públicas’ (Picó, 2012). Esto con el fin de abandonar prácticas racistas y de discriminación contra grupos específicos como los son la oposición política, las mujeres, los ancianos. Propone que la escuela se vuelva a convertir en “el centro de nuestros empeños colectivos, y los maestros debieran aprender a enseñar sin paredes, sin pizarras y sin violencia verbal” (Picó, 2012).

La educación puertorriqueña y los marginados

En un discurso pronunciado por el historiador Fernando Picó titulado *Educación y sociedad en el Puerto Rico del siglo 19: Consideraciones en torno a la escolarización primaria y*

sus limitaciones y publicado a través del Archivo Digital Nacional Histórico de Puerto Rico (CEREP), el autor presenta una lectura sobre los silencios historiográficos relacionados a la educación puertorriqueña del siglo xix. El historiador afirma que no se ha estudiado el contexto social en el que se dieron los esfuerzos pedagógicos (Picó, 1983).

Se establece en el mencionado trabajo que para el siglo xix, el movimiento de la ilustración abogó por que se desarrollara una educación científica que apoyara el progreso de la educación puertorriqueña. Este proyecto se ve entorpecido por las dinámicas demográficas y económicas de principios de siglo. Con la privatización de la tierra, se generaron movimientos poblacionales hacia el centro de la isla, donde las personas buscaban empleo como jornaleros en las plantaciones. Esto provocó que el niño tuviese que insertarse más en el mercado laboral. De esta forma el investigador contextualiza una de las figuras que entiende no se ha estudiado en la historiografía de la educación del siglo xix puertorriqueño: ‘el niño’. Esta invisibilización, se refleja también de manera adversa el desarrollo de la identidad del ‘jíbaro’, pues este no tuvo tiempo para dedicarle al desarrollo de su versatilidad musical, creativa lírica e inventiva narrativa (Picó, 1983). El autor evalúa cómo el desposeimiento de la tierra impacta los contenidos de aprendizaje del puertorriqueño empobrecido de principios de siglo xix.

La situación se agrava al privilegiarse los patrones culturales de la élite colonial. Estas tendían a implementar en el trópico caribeño las prácticas culturales españolas relacionadas a la literatura, la música, los gustos culinarios, descartando la cultura local como algo burdo, no educado (Picó, 1983). Estas dinámicas explican por qué el proyecto educativo español del siglo xix no logró educar a la mayoría de la población de la isla. Para lograr subir la tasa de escolaridad el gobierno español asignó a los municipios crear escuelas subvencionadas con el dinero que pagarían las clases pudientes. Esto desembocó en una serie de problemas ya que

muchos de los vecinos se negaban a pagar una educación de la cual sus hijos no participaban. Estas dinámicas a su vez repercutieron en un problema de gran ausentismo, pues los padres - jornaleros no enviaban a los hijos a la escuela, ya que tenían que trabajar la tierra. Otro elemento propicio para el estudio relacionado al tema de la educación puertorriqueña durante el siglo XIX es el de los maestros que se reclutaban para trabajar en estas escuelas municipales. Señala Picó que es necesario que se estudie la evolución de sus condiciones de trabajo y de sus relaciones con un estado siempre suspicaz de las iniciativas pedagógicas; las fuentes para este estudio existen, solamente falta el interés (Picó, 1983). Entre los temas educativos que tienen potencial de estudiarse, llama la atención el estudio de las metodologías pedagógicas, los textos escolares y las modificaciones al currículo. Se articula en el trabajo de Picó la necesidad de revisar históricamente cómo se ha enseñado al puertorriqueño. Presenta la necesidad de desarrollar investigación histórica de la educación con el propósito de replantear las necesidades del sistema educativo.

La universidad en la cárcel

El interés de Picó por temas relacionados a la necesidad de utilizar la educación para afectar positivamente la calidad de vida de los ciudadanos se cuajaron en su iniciativa educativa de la universidad desde la cárcel. En el trabajo presentado para la Cátedra de la UNESCO titulado *A la Universidad desde la cárcel: Historia de un atrevimiento* el autor plantea las necesidades de su proyecto universitario y la forma en que se implementó. Expone que la falta de apoyos sociales y la vulnerabilidad del estado ante la corrupción son los factores principales para que se haya institucionalizado el sistema penitenciario en Puerto Rico. Es bastante severo

criticando lo que denomina como la ‘teatrilidad del estado’ al querer atajar las problemáticas sociales desde la represión, la violencia y el ruido mediático. Señalando que desde los tiempos de España estas medidas no han sido suficientes para garantizar ‘la paz pública’.

Propone el autor en su cátedra que al estado ser incapaz de promover soluciones a los problemas sociales que llevan a los individuos a la cárcel, las alternativas tienen que surgir desde la sociedad civil. Desde esta se debe construir la paz social que el estado es incapaz de establecer. Picó problematiza que en Puerto Rico se ha trivializado el estudio científico de los problemas sociales que aquejan a la sociedad puertorriqueña. Esto para postular que la universidad es uno de los mejores componentes que tiene la sociedad civil para promover el estudio profundo de la violencia colectiva en Puerto Rico. Realiza llamado para que los investigadores de diversas disciplinas se dediquen a estudiar los males de violencia colectiva en la isla. Invita a que se estudie la relación entre la violencia colectiva y la promoción de valores asociados a la virilidad, presentando como ejemplo la celebración de la violencia asociada a los deportes, mientras se criminaliza la violencia en las calles. Critica la estructura de la escuela. Describe a la escuela como un sistema donde existe el encierro, el aburrimiento y la contienda entre las jerarquías de poder que caracterizan al sistema. Presenta el programa de Confinados Universitarios como respuesta que emerge desde los mismos confinados para lidiar con estas problemáticas.

Picó presenta a través de su relato los mecanismos que utilizó para sobre ponerse al primer escollo que encontró en su camino para que los convictos pudiesen acceder a la educación universitaria, el financiamiento de los estudios. Narra cómo tuvo que recurrir a su arsenal de capital social para lograr sus objetivos. Reconoce de esta forma cómo entidades sin fines de lucro le ayudaron a financiar los estudios universitarios de los confinados. A la vez muestra mucha

emoción al narrar las oportunidades educativas que desarrolló para los estudiantes al organizar conferencias de diversos temas dentro de la cárcel. Estas experiencias se convirtieron a la vez en retos para los conferenciantes, quienes muchas veces sólo mostraban curiosidad por el proyecto del Dr. Picó y terminaron participando activamente del mismo. A su vez, como parte de las intervenciones curriculares que presentaba el profesor universitario a sus alumnos, se produjeron trabajos que llegaron a ver la luz pública. Expone a su vez como esta experiencia le lleva a publicar el libro *El día menos pensado*, el cual presentó en la cárcel ante los convictos que le inspiraron, editores y compañeros universitarios. Manifiesta su orgullo de haber logrado a través de la implementación de este programa unir sus dos mundos: el universitario y el de la cárcel.

El legado de Picó en la educación alternativa puertorriqueña

A través de su producción historiográfica el Dr. Fernando Picó es preciso en dibujarnos al marginado y sus condiciones. El marginado es sometido a los vaivenes de los intereses socio – económicos del Puerto Rico constantemente sometido por intereses económicos avasalladores. Este puertorriqueño había carecido de cara hasta que *la nueva historia* se encargó de dibujársela, rastreándolo entre fuentes documentales que habían sido ignoradas a conveniencia de las discursivas ponderadas desde la oficialidad del estado. Picó sirvió como ferviente defensor de que la historia puertorriqueña posicionara a ‘los de abajo’ como centro del análisis histórico. Al darle protagonismo este sujeto se matizan las condiciones que delimitan su contexto, por ende, su capacidad de movilidad social.

Al prestarle atención al presidiario, no sólo en su obra escrita sino en su iniciativa social, Picó trasciende la teoría que le llevo a escribir del marginado en un primer lugar. En marcadas instancias se busca en su trabajo esta justificación teórica, pero como muestra su narrativa, su

obra con los marginados se ha construido en el andamiaje de las necesidades que han surgido desde la composición de estructuras que sostienen relaciones sociales desiguales. Estas han sido invisibilizadas por la autoridad del estado, en un juego por desligarse de la responsabilidad que tiene en crear y exacerbar la figura del ‘criminal’ en Puerto Rico.

A partir del análisis socio – histórico Picó logra crear las estructuras para que se le provea educación universitaria al marginado. Esto traza una importante transición de ese individuo empobrecido del siglo xix versus el confinado empoderado a través del conocimiento que recibe a principios de siglo xxi. En este contexto, la propuesta de estudiar al niño como participante del proyecto educativo puertorriqueño podría tener el potencial de ser fructífera, ya que analizar a este actor histórico nos permitiría comprender cómo termina en el sistema carcelario. Otra propuesta provechosa del historiador es que se enfatice el estudio de los materiales curriculares que se han utilizado para educar al niño puertorriqueño. Esto podría convertirse en una ventana reveladora para entender el desarrollo del auto concepto del estudiante y las expectativas que va desarrollando sobre sí mismo a través de su socialización escolar. En múltiples instancias es la escuela misma la que margina a través de un currículo impertinente y distanciado de las necesidades del educando. Entender qué se ha enseñado y cómo se ha hecho podría ayudar a informar las decisiones de los creadores de política pública educativa, para que se desarrollen iniciativas curriculares que ayuden a empoderar al estudiantado puertorriqueño.

El trabajo historiográfico de Fernando Picó construye visiones profundas de quienes han sido marginados por el estado en Puerto Rico. Esta construcción está en servicio de promover un agenciamiento social que el autor postula a través de su trabajo académico. Estas dinámicas promueven activamente que el trabajo de la academia no se estanque en la palabra, sino que se convierta en espacios para la transformación social.

La historia como disciplina del conocimiento ha servido muchas veces para predicar. Sin embargo, la obra de Dr. Fernando Picó ejemplifica que la historia puede lograr crear obra social que promueva el bienestar de los sectores marginados de la sociedad. La iniciativa de educar universitariamente a los confinados parte de necesidades identificadas desde la disciplina histórica. Sin embargo, en la sociedad puertorriqueña se ha desfavorecido el conocimiento proveniente de las disciplinas sociales, en favor de justificar el discurso del pragmatismo y la costo – efectividad.

Resulta preocupante que a pesar de todo el conocimiento que se ha logrado desarrollar el estado continúe desarrollando política pública que acelera y sostiene el empobrecimiento de las clases marginadas. La austeridad fiscal impacta más drásticamente a estos grupos que a quienes se han posicionado en el poder por su abolengo o por su conexión a las estructuras de gobernanza pública. Es impostergable que se les exija a estos creadores de política pública que esté acorde con las necesidades reales de la mayoría del país y no con la de sus intereses de clase.

Se debe volver la mirada a la escuela como centro que trabaje bajo premisas y prácticas democráticas. Debe modelarse desde los planteles escolares del país las virtudes que tiene establecer procesos deliberativos y democráticos para lograr tomar decisiones que beneficien al colectivo. El ciudadano en formación debe ser también participe de cómo se implementan las decisiones que surgieron de estos procesos, convirtiendo a la escuela en un laboratorio social de los comportamientos que son necesarios para lograr crear cambios reales que logre recuperar la confianza de los ciudadanos en las instituciones que le gobiernan. La escuela como centro de la creación de gobernabilidad presenta una propuesta atractiva para lograr des jerarquizar las estructuras sociales que marginan a la mayoría de la población. El ejemplo de la gesta de la

universidad desde la cárcel demuestra que alcanzar estas metas es posible, solamente hace falta empoderar y querer lograr un cambio.

Referencias

- Picó, F. (?) A la universidad desde la cárcel: Historia de un atrevimiento. *Primera Lección Magisterial de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz*.
- Picó F. (1983). Educación y sociedad en el Puerto Rico del siglo 19: Consideraciones en torno a la escolarización primaria y sus limitaciones. *Cuaderno, herramientas y documentos 2*, [Discurso], 1 – 13.
- Picó, F. (agosto 13, 1984). Time for a Change. *The San Juan Star*.
- Picó, F. (1994). *El día menos pensado: Historia de los presidiarios en Puerto Rico (1793 – 1993)*. Ediciones Huracán, San Juan: Puerto Rico.
- Picó, F. (diciembre 14, 2012). Mano dura contra la cordura. *80 Grados*.
- Picó, F. (2017). The absent state and five books on Puerto Rican History. *Radical History Review*, 128(mayo 2017), 26 – 35.
- Rey, C. (2009). Educación y política pública: El reto de la gobernabilidad en Puerto Rico. *Revista de Administración Pública*, 41(1), 119 – 138.
- Rey, C. (Julio, 2012). *Puerto Rico y la Falta de un Contrato Social: Una Cuestión Urgente*. [Discurso] Barranquitas: Puerto Rico, 1 – 21. Rivera, M. (2018, agosto 31). Educación y desarrollo humano. *El Nuevo Día*. Rescatado de: <https://www.elnuevodia.com/opinion/columnas/educacionydesarrollohumano-columna-2444408/>
- Rodríguez, N. (2014). Pobreza en Puerto Rico: Dimensiones relativas a los derechos sociales. *Pobreza en Puerto Rico: una mirada desde las experiencias de las personas que habitan sectores empobrecidos*.
- Rivera, M. (2017, 15 de diciembre). Pobreza, desigualdad y violación de derechos humanos en la colonia de Puerto Rico: el sustrato de la catástrofe. *80 Grados*. Rescatado de: <http://www.80grados.net/pobreza-desigualdad-y-violacion-de-derechos-humanos-en-la-colonia-de-puerto-rico-el-sustrato-de-la-catastrofe/>
- Rivera, M. (2018, 27 de abril). Pobreza y desigualdad: El complejo nudo de la crisis puertorriqueña. *El Nuevo Día*. Rescatado de:

<https://www.elnuevodia.com/opinion/columnas/pobrezaydesigualdaddelcomplejonudodelacrisispuertorriquena-columna-2418082>

Ruíz – Rivera, E. (octubre 16, 2018). El afán de Fernando Picó por las solidaridades ante la ausencia del estado: Una agenda de trabajo inexplorada. [Conferencia], Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Torres, R., Martínez L.M., Moscoso, M., Zambrana, N., Sagardía, M. & Sharrón M.A. (2017). *Educación básica en Puerto Rico del 1980 al 2012: Política pública y trasfondo histórico, legal y curricular*. S.J., Puerto Rico: Consejo de Educación de Puerto Rico.